

LA PALABRA

vol. XXV - número 97 - 2000

Hoy



**La Trinidad en los
Escritos de San Pablo**

P. Jaime Alfonso Mora R. p.s.s.

Hechos de los Apóstoles - Lectio Divina

Mes de la Biblia

P. Jesús Antonio Weisensee H.

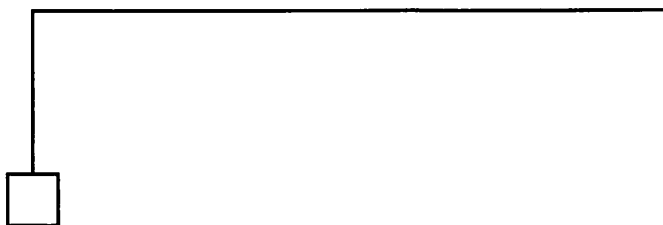
FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



LA PALABRA

No. 97 / Año 2000 / volumen XXV

Hoy



**La Trinidad en los Escritos
de San Pablo**

P. Jaime Alfonso Mora Rivera

Mes de la Biblia

Hechos de los Apóstoles - Lectio Divina

P. Jesús Antonio Weisensee H.

FEBIC - LAC
Federación Bíblica Católica



LA PALABRA

Hoy

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEL VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretaría General de FEBIC
Clara María Díaz C.
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Tel: 49 (711) 169 240
Fax: 49 (711) 169 2424
E-mail: gensec@c-b-f.de
ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC-LAC para
América Latina y el Caribe
P. Jesús Antonio Weisensee H.
Calle 65 No. 7-68 / A.A. 51513
Tel: 57 (1) 347 0118
Fax: 57 (1) 210 4444
E-mail: febicala@unete.com
Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA

Dirección:
Coordinación subregional FEBIC-LAC

Diagramación:
Carolina Salazar N.

Lic. Min Gobierno No. 003839
Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL No. 92
ISS 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a
la Coordinación FEBIC-LA

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus
opiniones. Estas no reflejan necesariamente el
pensamiento de la FEBIC.

Impresión:
LITOESFERA LTDA.
Tel: 268 2929 . Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

No. 97 / Año 2000 / volumen XXV

Presentación 3

La Trinidad en los Escritos de San Pablo

P. Jaime Alfonso Mora. 5

Mes de la Biblia

Hechos de

los Apóstoles - *Lectio Divina*

P. Jesús Antonio Weisensee H. 21

Introducción 22

*Hch. 1,1-11: Ascensión del Señor 23

*Hch. 2,1-13: Pentecostés 28

*Hch. 2,1-40: Discurso de Pedro 34

*Hch. 2,42-47: Primeras Comunidades 39

*Hch. 3,1-26: Curación del tullido 44

*Hch. 4,1-31: Arresto de Pedro y Juan 49

*Hch. 5,17-42: Las persecuciones 54

*Hch. 6,1-15: Los primeros diáconos 59

*Hch. 8,26-40: Felipe y el etíope 64

Presentación

El documento *Dei Verbum* del Vaticano II, nos exhorta: *“Es necesario que toda la predicación de la Iglesia, como la misma religión cristiana se nutra por la Sagrada Escritura y se rija por ella”,* que es *“para los hijos de la Iglesia fortaleza de la fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (DV.21).* Es ésta la motivación de los artículos que publicamos en este número. Además el Concilio continúa exhortándonos cuando dice: *“Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable un diálogo entre Dios y el hombre; porque “a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas” (San Ambrosio) (DV.25).* Esta sugerencia que nos dejan los padres conciliares a rezar con la Palabra de Dios es la motivación de fondo de la separata que publicamos sobre los Hechos de los Apóstoles, buscar entablar un diálogo de corazón a corazón con el Señor por medio de la *Lectio Divina*.

Siguiendo la temática del año, el de la SANTISIMA TRINIDAD, el P. Jaime Alfonso Mora Rivera p.s.s. nos hace llegar su reflexión y estudio sobre esto que es considerado como “el misterio central del cristianismo”. San Pablo, el gran teólogo del Nuevo Testamento, nos presenta en sus escritos, la elaboración teológica de esta verdad de fe. El Dios que a lo largo de la historia se ha ido revelando, que desde el primer momento de la creación, ha ido diciéndonos quién era, cómo era, cómo actuaba y se manifestaba, con Jesús lo hemos conocido en plenitud, pero ha sido Pablo quien ha hecho una reflexión más profunda a partir de todos los datos de la revelación.

Transcribimos el artículo tal cual nos ha enviado el P. Jaime Mora, por la profundidad del estudio, por la riqueza de sus reflexiones y la importancia que tiene este tema para nuestra fe. No es un tema fácil, implica ya una madurez teológica su reflexión. Pero el tema justifica y la necesidad de profundizar cada vez más nuestra fe en la Trinidad, nos impele a darles a conocer este artículo que en mucho nos ayudará a valorar y profundizar cada vez más nuestra fe, en el Dios en quien creemos, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo

En ocasión del mes de la Biblia, les hacemos la propuesta de trabajar el Libro de LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, que según los organizadores de la Asamblea Plenaria del Libano-2002, es el libro de referencia para nuestra reflexión preparatoria para dicha Asamblea. Este es un libro que ya en otras ocasiones ha sido utilizado como base para la preparación del Mes de la Biblia.

De ahí que en esta oportunidad, nos atrevemos a sugerir tener un nuevo enfoque para este mes de la Biblia y esto es reflexionar y rezar con los Hechos de Apóstoles, con el esquema de la *LECTIO DIVINA*. Sabemos que hoy en día la *Lectio Divina* está siendo un medio privilegiado para la reflexión y lectura espiritual de la Biblia, que está teniendo una gran difusión y que cada vez más personas la están utilizando. Motivo por el cual nos atrevemos a proponerles como guías de reflexión y oración para el mes dedicado preferentemente a la Biblia.

Somos conscientes de que estamos incursionándonos en un mundo sumamente personal e íntimo, como es la relación con Dios Padre, Jesús y el Espíritu Santo. Esto es sumamente personal, cada uno reza diferente, de acuerdo a la respuesta a la gracia que uno tiene, de acuerdo a la propia personalidad y a los medios que utilicemos. Pero queremos hacerles llegar unas guías, unas pautas, unas orientaciones, que pudieran favorecer el encuentro con la Palabra y por medio de esa Palabra, tener ese encuentro personal, íntimo y transformador con el Señor. De ahí que no pretendemos que esas pautas o guías, sean utilizadas tal cual, sino que de acuerdo a la forma como uno reza, lo utilice tanto cuanto le sea útil y favorezca profundizar la Palabra y favorecer el encuentro con el Señor. Utilizar estas guías como trampolín para el encuentro vivencial con el Señor por medio de su Palabra.

Buscamos con estas pautas de *Lectio Divina*, dar una forma más de acercarnos a la Palabra, hay muchas formas de reflexionar y rezar con la Palabra, esta es simplemente una posibilidad más. Que uno la debe adaptar a sí mismo. Utilizando las partes y las sugerencias que les sirvan, profundizando en aquello que más le toca o le llega. Darse tiempo para el encuentro con la Palabra y que eso nos lleve a confrontar nuestra vida con esa Palabra y así favorecer ese encuentro con el Señor.

Esperamos que esta revista publicada en este mes de la Biblia, pueda favorecer y ayudar a gustar de la Palabra, a profundizar en ella, a descubrir su riqueza y su sabiduría, a tener el sublime conocimiento de Cristo Jesús (Flp.3,8), para que poco a poco vayamos imitando el estilo de vida de Jesús, el Señor, imitando sus sentimientos y su forma de vida, siendo hoy testimonios vivos de su evangelio.



P. JESÚS ANTONIO WEISENSEE H.
Coordinador Subregional de FEBIC-LAC
América Latina y el Caribe



LA TRINIDAD EN LOS ESCRITOS DE SAN PABLO

La experiencia de Cristo y del Espíritu según la comprensión paulina de Dios¹

*Jaime Alfonso Mora Rivera, p.s.s.
Lic. Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma
Diplomado Titular de la Escuela Bíblica de Jerusalén
Director de Estudios - Catedrático de Ciencias Bíblicas
en el Seminario Mayor San José de Cúcuta*

NOTA INTRODUCTORIA

La doctrina de la Trinidad, es decir, de las tres personas en Dios, pasa por ser, con razón –según el decir de algunos teólogos– el “misterio central del cristianismo”.² Este hecho es tanto más notable cuanto que los libros sagrados del NT no conocen un dogma o una doctrina explícita acerca de la Trinidad³, aunque debe buscarse en ellos “la raíz fundamental” del dogma. Ahora

¹ El presente trabajo quiere recoger unos elementos comúnmente aceptados, intentar una cierta sistematización y ofrecer unas pistas de lectura y reflexión de los textos citados, en particular, y de las cartas mismas de Pablo en su trama propia. El trabajo, por fuerza, debe seleccionar y privilegiar ciertos versículos, lo cual nos obliga a no respetar siempre el contexto literario, histórico y personal de cada uno. Además, esta selección tiene el peligro de dar la impresión de una elaboración artificial hecha desde nuestro ángulo. Por eso urge volver a lo vivo de las cartas completas. Este artículo no tiene el aparato científico que se suele esperar en algunas publicaciones, las razones para justificar esta opción son múltiples y no es del caso mencionartas aquí.

² De algún modo esto se confirma con la propuesta de que el año jubilar, el Jubileo de la Encarnación del año 2000, después de tres años consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, centre su atención, su mirada, su oración, su contemplación, su culto, sus celebraciones, su acción y misión de cara al nuevo milenio, centre su atención precisamente en la síntesis y fuente de todo el misterio, LA TRINIDAD, misterio que cuenta con la revelación hecha a través de la Palabra de Dios encarnada, Palabra que nos da el poder de llegar a ser Hijos. En efecto, “*Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Hijo que clama Abbá, Padre!* (Gál 4,4-6).

³ cfr. JUÉL, Donald H., “The Trinity and the New Testament” en *Theology Today*, 54 (1997) 313.

bien, qué se entiende en este caso, por "raíz fundamental" o, como otros dogmáticos dicen, por "impulso hacia la idea trinitaria"? Como debe plantearse, de una manera objetiva, el problema de la revelación de la Trinidad, concretamente en San Pablo?⁴

No pretendemos hacer una exposición de corte abstracto ni una demostración teológica propia-

mente tal. Queremos, más bien, reconstruir algunos elementos de la experiencia que llevó progresivamente a Pablo a hablar de Dios, de Padre, de Jesús, de Cristo, de Jesucristo, del Señor, del Espíritu, etc., no sólo ni primeramente como un artificio del lenguaje, sino como una experiencia vivida que lo condujo a comunicarla a través de sus escritos y a promover en sus lectores oyentes inmediatos y reales y en aquellos que se pondrían en contacto con tales escritos/testimonios –

Queremos reconstruir algunos elementos de la experiencia que llevó progresivamente a Pablo a hablar de Dios, de Padre, de Jesús, de Cristo, de Jesucristo, del Señor, del Espíritu, etc., no sólo ni primeramente como un artificio del lenguaje, sino como una experiencia vivida

y allí entramos también nosotros hoy–, promover un profundo itinerario bíblico, teológico y espiritual, semejante al suyo, no sólo individualmente sino como comunidad y en comunidad.⁵

Tendremos que empezar por precisar algunos elementos metodológicos para luego aproximarnos a su experiencia por varios caminos: primero, mediante un breve balance del vocabu-

lario, luego examinar su experiencia trídica de Dios, su experiencia de Cristo y finalmente su fundamental y decisiva experiencia del Espíritu. Así podremos entender mejor algunos textos y fórmulas trinitarios y, de este modo, formular algunas conclusiones e implicaciones. El desarrollo se hará siempre remitiendo a textos de Pablo, cuya lectura será indispensable si se quiere efectivamente entender lo que él mismo dice.⁶ Nuestro discurso no sustituye el contacto repeti-

⁴ El asunto se hace todavía más urgente cuanto que la teología posterior es radicalmente deudora de Pablo, es decir, que las afirmaciones salidas del corazón, de la boca y de la pluma de Pablo se han convertido, sin exagerar, en la más importante fuente de argumentos para la elaboración eclesial tanto de los primeros siglos como a lo largo de la historia, especialmente por el trabajo de los teólogos. El asunto es igualmente importante, porque frecuentemente a Pablo se lo ha interpretado a la luz de los logros y resultados posteriores y muy pocas veces se le ha tomado en consideración en su propio contexto, en su búsqueda, en su experiencia y en su obra, seguramente menos cargadas de los condicionamientos filosóficos y sociales posteriores.

⁵ En esa lectura de los textos se pueden utilizar diversos métodos, huellas de los cuales pueden encontrarse a lo largo de nuestra exposición. Sin embargo no aparece ninguno completamente aplicado, dado que no estudiamos sistemática ni formalmente ningún texto, sólo ofrecemos un conjunto orientativo de tipo bíblico-teológico (Teología Bíblica) y no propia ni exclusivamente exegético. En cuanto a esos diversos métodos y aproximaciones, lo mismo que a su perspectiva eclesial, litúrgica y de actualización e inculturación remitimos al siguiente documento: Pontificia Comisión Bíblica. *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Editrice Vaticana: Roma, 1993. Publicado en *La Palabra Hoy*.

⁶ Las citas se pueden multiplicar. No pretendemos hacer alusión a cada una de las recurrencias del vocabulario. En cada caso sólo indicamos algunas referencias. Omitimos normalmente la indicación "cfr."

do y meditativo con los textos⁷ y el estudio cuidadoso de los mismos, según los recursos al alcance de cada uno⁸. Nuestras frases son un medio para ayudar a los lectores a entrar en el mundo fascinante de la búsqueda y de la experiencia profundas.

2. UNOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS ⁹

Recordemos que no basta con reunir todos los pasajes relacionados con el misterio e interpretarlos a la luz del dogma posterior. Tampoco basta con una investigación a fondo de la teología paulina para demostrar que la doctrina de la Trinidad está fundamentada en la revelación. Hay que recordar, igualmente, que para la fe cristiana es decisivo atenerse a Jesús, a su palabra, a sus acciones, a su pasión y resurrección. Pablo y los demás autores del NT se deben entender como "servidores de la palabra" (Lc 1,2) pronunciada y realizada por Jesús. También Pablo es intérprete y traductor de una tradición cuyo fundamento histórico y teológico está en el mismo Jesús. Por eso este trabajo debe tener en cuenta:

1. Pablo y todos los testigos neotestamentarios son testimonios de la fe pospascual y narran la historia de Jesús y sus experiencias a la luz de su propia cristología. Por eso, apesar de todas las dificultades exegéticas se debe intentar recurrir al mismo Jesús para hallar en su palabra y en sus obras la "raíz fundamental" del dogma trinitario. Pero para esto se necesitan no pocos esfuerzos exegéticos.

2. Hay notorias diferencias entre las diversas afirmaciones neotestamentarias. Por tanto, es metodológicamente erróneo valorar, sin más, toda frase que aparece en el NT como



7 Especialmente a través de la "Lectio Divina", y también a través de la Liturgia, cuyo ambiente comunitario de asamblea cultural permite la lectura/audición y la interpretación/actualización en su contexto más original y propio.

8 Estudio que siempre tendrá al menos tres componentes o dimensiones esenciales e inseparables: sintáctica, semántica y pragmática. La Lingüística moderna y contemporánea, aplicada a la exégesis ha desarrollado ampliamente estos aspectos. cfr. v.gr. MORA, C., DILLMANN, R., GRILLI, M. *Lectura pragmatolingüística de la Biblia. Teoría y práctica*. Stella: Verbo Divino, 1999. Obra profunda, científica y a la vez sencilla; excelente iniciación a este método exegético, con ejemplos claros y pedagógicos y con una excelente bibliografía.

9 Como preparación para nuestro trabajo hemos vuelto a dos "obras clásicas" de corte teológico, más que exegético, obras que, cada una a su modo, hacen un esfuerzo de acercamiento discreto pero serio a los textos y a la teología del NT, obras que pueden ser útiles también para los lectores: * AA.VV. *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*. 2a. Ed. Cristiandad: Madrid, 1977. Vol. II, 87-123; 233-248. * AUER, J., *Dios uno y Trino*. Curso de Teología Dogmática, Tomo II. Herder: Barcelona, 1982; 162-182.

afirmación dogmática, saltándose las diferencias entre relato, formulación kerig-mática, confesión de fe e interpretación teológica, si bien casi nunca se pueden distinguir con nitidez estas formas, pero se obtiene cierta clarificación si se tienen siempre en cuenta las diferencias fundamentales existentes entre acontecimiento de la revelación, kerigma, homología y reflexión teológica. Ahora bien, estas frases y fórmulas teológicas son sólo una forma asequible y comprensible al acontecimiento escatológico salvífico realizado “de una vez por todas” en Cristo y la fe correspondiente a este hecho.

3. La fe desborda cualquier afirmación teológica y ninguna puede agotar completamente la insondable riqueza del acontecer de la revelación. Por eso, se deben proseguir los intentos para explicar el NT, lo cual significa que la tarea de una exposición bíblico-teológica del misterio de la Trinidad es muy amplia y no se puede limitar a la cuestión de la relación entre las tres personas divinas y la unidad de esencia de Dios.

En cuanto realidad revelada por el NT y singularmente vivida y expresada por Pablo, la experiencia trinitaria constituye un hecho definitivo e insuperable, de tal modo que no podemos pensar que el desarrollo posterior es el que ha descubierto su novedad, sino que simplemente ha expresado con mayor rigor y ha traducido en un

nuevo lenguaje inteligible para las diversas épocas, algunos puntos de vista admitidos ‘sin discusión previa’ en el NT.

No hay duda que en el NT nos encontramos con puntos ‘vivididos, celebrados, compartidos, leídos e interpretados, actualizados e inculturados de modo espontáneo’ por los primeros creyentes –no solo de forma individual sino también comunitaria–. Tales elementos constituyen puntos de llegada y no prejuicios, y son –a su modo– “confesiones de fe” (o parte de las mismas o afirmaciones kerigmáticas –tal como lo hemos enunciado más arriba–) a lo cual se ha llegado con una reflexión orante y profunda y con una efectiva y necesaria docilidad al Espíritu.

Se ve, pues, cómo todo ello los impulsó a entender de manera nueva y profunda tanto el acontecimiento pascual de Jesús-Cristo-Señor, como el ya conocido mundo de las relaciones con Dios-Señor gracias al cumplimiento de las promesas del don/deramamiento del Espíritu. En este proceso Pablo desempeña un papel fundamental.

4. En el NT y específicamente en Pablo faltan expresiones como “Trinidad”, “persona”, “esencia”, “sustancia”, “relación” y otras parecidas. Por eso, en la exégesis bíblica se evita, en la medida de lo posible, acudir a estos conceptos en la interpretación de las afirmaciones bíblicas, sobre todo teniendo en cuenta que la palabra ‘per-

sona', clave de la doctrina trinitaria, "tiene en realidad muy pocos puntos de contacto con lo que nosotros solemos entender bajo este concepto". Sin embargo, no es posible colocarnos completamente al margen de esta terminología de la Iglesia.

5. No parece fácil determinar el contenido real de lo que se entiende por doctrina trinitaria. Frecuentemente el asunto se reduce a explicaciones tautológicas y confunde una vez más el concepto teológico y la formulación doctrinal con la realidad misma. Por tanto:

a) Si el misterio trinitario expresa realmente el origen, el núcleo y la meta del mensaje cristiano, entonces la realidad contenida en él debe identificarse con el acontecimiento Cristo;

b) la doctrina trinitaria bíblicamente entendida sirve, en primera línea, para aclarar la figura, el mensaje y la obra de Jesús de Nazaret;

c) el sorprendente y admirable misterio, superior a toda humana compren-

No sólo Jesús nos revela el misterio trinitario, sino que, al mismo tiempo, la doctrina de la Trinidad nos muestra quién era y quién es Jesús en realidad.

sión, se encuentra precisamente en el hecho de que la esencia mismísima de Dios se ha hecho visible en Jesús de Nazaret y sigue siendo accesible en el Espíritu Santo hasta el final de los tiempos;

d) no debemos prescindir de Jesús de Nazareth cuando queremos consagrarnos a la contemplación del Logos eterno en el seno de la Santísima Trinidad;

e) cuanto más nos adherimos a Jesús y más le seguimos, tanto más se nos abre el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu.

En otras palabras, no sólo Jesús nos revela el misterio trinitario, sino que, al mismo tiempo, la doctrina de la Trinidad nos muestra quién era y quién es Jesús en realidad.

3. LA TRINIDAD: UNA REALIDAD EXPERIMENTADA MAS QUE UNA DOCTRINA COMPLETAMENTE DESARROLLADA.¹⁰

El asunto clave para el estudio de la Trinidad en Pablo no es la exposición doctrinal del Uno en los Tres, sino más bien la

¹⁰ cfr. DAVIS, S., KENDALL, D., O'COLLINS, G., et alii. *The Trinity. An Interdisciplinary Symposium on the Trinity*. Oxford: University Press, 1999; 49-52.

explicación de su experiencia –y la de sus comunidades/iglesias– de Cristo y del Espíritu como la experiencia¹¹ del Dios único y viviente, expresada en una variedad de afirmaciones descriptivas y teológicas que atribuyen la divinidad a los dos.

La resistencia de algunos exégetas a usar el lenguaje trinitario cuando se refieren a estas afirmaciones es comprensible, pero la forma como se expresa tal resistencia hace pensar: ¿Será la palabra Trinidad en sí misma, dado que ella implica elementos especulativos y ontológicos de un periodo posterior? O bien, tiene esto algo que ver con la pregunta: ¿qué quieren decir realmente las afirmaciones paulinas acerca de Cristo y del Espíritu?. En efecto, éste es el problema neurálgico del menosprecio del lenguaje trinitario, dado que éste se convierte en la premisa de la negación de la divinidad de Cristo y/o del Espíritu, para no mencionar el rechazo de la *naturaleza personal* del Espíritu.

A partir de la forma como Pablo habla del actuar histórico-salvífico de la Trinidad emergen ante todo dos tipos de interrogantes: uno cristológico y otro pneumatológico. Acerca de Cristo es fundamental el asunto de su Encarnación y de su Pre-existencia; acerca del Espíritu el asunto se plantea en cuanto a su ser 'persona' y su relación con Dios Padre y con Jesús-Cristo Hijo, expresadas en la teología tardía en términos de 'igual a' pero 'distinto de'.

En consecuencia, mirando la cristología y la pneumatología paulinas, tenemos que decir que Pablo es un trinitario latente.¹² Para entender la manera como él habla de un modo nuevo y amplio de Dios como Salvador –manteniendo rigurosamente al mismo tiempo su monoteísmo– hay una clave: su *experiencia del Espíritu*¹³ como Aquel que, por una parte, capacita a los creyentes para confesar a Cristo resucitado como Señor exaltado y, por otra, como la única forma por

¹¹ Hablar de "experiencia" puede llevar a algunos a sentirse incómodos o incluso movidos a objetarla, sin embargo este "vocabulario de 'experiencia' " tiene sus antecedentes en el mismo Pablo (Gál 3,4) y parece ser la mejor expresión para expresar la forma como se vive(vivió) la recepción/acogida del Espíritu, a la que Pablo alude en diversas ocasiones (1 Tes 1,5s; 1 Cor 2,4s, Gál 3,2-5; Rm 15,18s). De todas maneras, no se trata de una especie de intimismo o "sentimiento secreto/intimo" o una experiencia religiosa "per se"; se trata siempre de un encuentro -realmente vivido y abierto- con el Dios viviente (Padre, Hijo y Espíritu), encuentro del cual la Sagrada Escritura ofrece múltiples ejemplos.

¹² Pablo, judío profundamente convencido, defensor de los derechos del único Dios, se convirtió progresivamente en un 'trinitario' (que pasó de latente a patente y a testigo convencido hasta sus más profundas raíces) 'trinitario' no especulativo ni teórico, tampoco un 'trinitario de la Trinidad inmanente', un 'trinitario' como resultado de su *experiencia* de Cristo resucitado y exaltado y del don maravilloso del Espíritu -como la renovación escatológica de la prometida presencia de Dios-. Hay muchos pasajes en los que se podría hablar de un trinitarismo soteriológico, los cuales se encuentran invariablemente expresados en "forma triple" para expresar la experiencia de la salvación "en acto". Un texto como Flp 2,6-11 (e incluso Ef 1,3-14, aunque de otro modo y con otros acentos) nos muestran cómo Pablo entendió a Cristo como pre-existente, igual a Dios e investido con El Nombre ('El Señor' - *Kyrios* - YHWH). Esto hace de Pablo, si no un trinitario desde el comienzo, sí -al menos- un 'binitario'. cfr. DAVIS, KENDALL, O'COLLINS, et alii. *The Trinity*, vii-viii.

¹³ De hecho, lo que convirtió a Pablo en 'trinitario' fue su experiencia -y su comprensión- del Espíritu al mismo tiempo como distinto del Padre y del Hijo y como único camino para encontrar, conocer, reconocer, confesar, testimoniar,



medio de la cual Dios y Cristo son presentados con carácter personal dentro de la comunidad –comunidad que es al mismo tiempo creyente y creíble–.¹⁴

4. PRIMERA APROXIMACION: EL VOCABULARIO¹⁵

Nos parece que lo más honesto es tomar en consideración algunas palabras del vocabulario de Pablo que nos permiten tener un primer acercamiento a su mente y a su experiencia; sólo después podremos entrar a mirar más dinámica y existencialmente las diversas formas como expresa, si no las relaciones profundas entre esas “palabras” –palabras que son traducción de realidades vividas y experimentadas(les)–, sí su manifestación histórico-salvífica (soteriológica y escatológica) en la vida y misión, anuncio y maduración de esa radical fe mono-teísta que, revisada a raíz de la experiencia del encuentro con el Señor, con el Camino, se vio clarificada con la imprescindible y grandiosa acción del Espíritu.

4.1. Dios (*Theos*)

Se menciona 548 veces en el corpus paulino. Excepto cuando se atribuye este título a Jesús (Rm 9,5), *Theos* designa al Dios que se reveló a Israel, pero la experiencia cristiana lleva al Apóstol a insistir en el título de “Padre”. Señor (*Kyrios*) no se utiliza para Dios (Padre) más que en las citas del AT; en todos los demás designa a Cristo. Lo que caracteriza a Dios es que no solamente es el Dios de los padres, como en el AT, sino el Dios y Padre de Jesucristo (2 Cor 1,3; 11,31;...). La fe de Israel veía ante todo en Dios a Aquel que lo había hecho salir de Egipto. Para Pablo, Dios es el que resucitó a Jesús de entre los muertos (1Cor 6,14; Gal 1,1;...) por la acción de su Espíritu (Rm 8,11). En las cartas pastorales, Dios recibirá también la denominación de Salvador (1Tim1,1; 2,3; 4,10; Tit 1,3).

No hay más que un solo Dios: Pablo recoge esta fórmula del Credo judío (1 Cor 8,6; Gál 3,20; igualmente Ef 4,6; 1 Tim 2,5). Pero conviene observar un matiz significativo: como Dios es único, no sólo es

anunciar a Cristo resucitado operante y activo, ante todo en la comunidad-Iglesia, en la creación y en la historia. De hecho, el Espíritu Santo de Dios es también el Espíritu de Cristo Jesús. cfr. DAVIS, KENDAL, O'COLLINS, op.cit., VIII. 14 cfr. DAVIS, KENDALL, O'COLLINS, et alii. *The Trinity...* El presente trabajo le debe mucho a las luces e intuiciones que este libro me ofreció a lo largo de sus catorce capítulos –en los que se elaboran y distinguen elementos específicos de tipo bíblico y exegético, elementos de los primeros cinco siglos de la Iglesia, elementos teológicos y filosóficos y elementos práctico-pastorales–. Se debe destacar también su perspectiva ecuménica y, en fin, su acercamiento polifacético a un aspecto tan central. cfr. especialmente 49-72.

15 Para todo nuestro trabajo y, de modo particular, para esta sección nos inspiramos en varias obras que, por razones de agilidad, no citamos cada vez que las usamos, pues nos servimos abundantemente de ellas. Lo que presentamos se debe completamente a sus aportes. Destacamos las siguientes obras: * COENEN, L. et alii. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Volúmenes I-IV. 2a. Ed. Sígueme; Salamanca, 1985. En esta obra cada término cuenta con una explicación muy precisa, tiene en cuenta diversos matices en el NT –e incluso en el griego de los Setenta y en el mundo helenístico– y, aunque nosotros no podamos reflejarlo en este artículo, ofrece siempre unas indicaciones pastorales muy útiles, indicaciones poco frecuentes en Diccionarios especializados. * MOULTON &



el Dios de Israel, sino también el de las naciones (Rm 3,30). Ante un auditorio pagano Pablo denunciaba con vigor el culto a los falsos dioses (1 Cor 8,4) y sus ídolos (1 Tes 1,9). Como buen judío siente horror ante todas las manifestaciones de idolatría (Rm 1,22s; 1 Cor 6,9; 10,7); tal culto a los dioses se dirige en realidad a los demonios (1 Cor 10,19s).

Dios es el creador del universo (Rm 1,25). Lo afirma una vez más Ef 3,9, pero es la Carta a los Colosenses la que precisa el papel de Cristo en la creación: *Todo ha sido creado por él y para él* (Col 1,15-16). En una argumentación de tipo filosófico Pablo reconoce que, por su razón, los hombres deberían haber reconocido la existencia de Dios (1 Cor 1,21; Rm 1,20 con el empleo del término *theiotés*, deidad o divinidad), pero en su pecado se alejaron del verdadero Dios para adorar a los ídolos (Rm 1,1.21-23). Las cartas pastorales insistirán en el misterio de Dios, *inmortal e invisible* (1 Tim 1,17), *el único*

que posee la inmortalidad y que habita en una luz inaccesible (1 Tim 6,16).

Pablo destaca, más que la creación como tal, el designio eterno de Dios: *A los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo* (Rm 8,29; ver el desarrollo de este tema en Ef 1,3s). Así se manifiesta la libertad de Dios, tanto en el acto de la creación (Rm 8,19-21) como en el de la salvación. No es legítima ninguna contestación de la creatura respecto a su Creador (Rm 9,19-24).

Ante todo Dios es conocido por su palabra, absolutamente cierta. Pablo recoge constantemente los textos bíblicos que refieren las promesas de Dios a su pueblo, los oráculos y las exhortaciones de los profetas. Todas las promesas de Dios han encontrado su "sí" definitivo en Jesucristo (2 Cor, 1,20). Porque Dios no miente (Tit 1,2s). Todos tendrán que dar cuenta de sus actos cuando venga el jui-

GEDEN., *Concordance to the Greek New Testament*. 5a. ed. T.&T. Clark: Edinburgh, 1984. Recomendamos vivamente el uso de las Concordancias. Las hay también para las versiones modernas de la Biblia, e incluso hay las llamadas Concordancias Pastorales. Los programas bíblicos para computadores como *Bible Works.4* ofrecen valiosos instrumentos para la búsqueda de combinaciones de palabras y para los datos estadísticos, además de la posibilidad de pasar por cada una de las referencias teniendo el texto ante los ojos. * LEON-DUFOUR, X. *Vocabulario de Teología Bíblica*. 5a. Edición. Herder: Barcelona, 1992. Se trata de una obra muy conocida y de gran utilidad para acercarse a un gran número de textos agrupados bajo cada título, dentro de un esquema teológico que ayuda a una visualización extracontextual de las diversas afirmaciones bíblicas que ilustran cada término allí incluido. * AA.VV. *Vocabulario de las epístolas paulinas*. Cuadernos bíblicos 88. Estella: Verbo Divino, 1996. Una breve obra al alcance de todos, muy útil y práctica; seria y a la vez sencilla. Ofrece 88 nociones clave; o sea, unas 180 palabras griegas del vocabulario de Pablo. Con esta obra logramos franquear la barrera del tiempo -20 siglos que nos distancian de Pablo-, de la cultura -la nuestra distinta de la judía y griega del Apóstol de Tarso- y del proceso que el vocabulario sufrió en la mente y el corazón del mismo Apóstol de los gentiles. La obra tiene, además, la ventaja de reunir ocho especialistas de Pablo, católicos y protestantes. * AA.VV.- Centro Informática y Biblia, Abadía de Maredsous. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Herder: Barcelona, 1993. Excelente instrumento para el trabajo bíblico en general.

cio de Dios (Rm 2,2s; 3,6; 1 Cor 5,13). Se alcanzará la meta final de la historia cuando Cristo haya acabado de triunfar sobre las fuerzas del mal, para poner el reino en manos de su Padre. Entonces *Dios será todo en todos* (1 Cor 15,28).

Pablo no intentó hacer una lista de los atributos de Dios, ni de sus acciones. Recoge las expresiones tradicionales del AT: poder, cólera, justicia, severidad, ..., pero acentúa todo lo que manifiesta el amor (*agapé*), la misericordia (*eleos*), la gracia (*charis*). Aunque Pablo siente un temor religioso ante el carácter impenetrable de los caminos de Dios (Rm 11,34), habla ante todo de Dios *Padre de las misericordias* y *Dios de todo consuelo* (2 Cor 1,3), paciente (Rm 2,4), fiel para con todos y contra todo (1 Cor 1,9; 10,13; 1 Tes 5,24; 2 Tes 3,3), amigo de los hombres (propio de Tit 3,4).



misterio de su relación única de Hijo con su Padre.

En comparación con Mateo y con Juan, Pablo no designa a Dios como Padre más que en ocasiones reducidas. *No hay más que un solo Dios, el Padre* (1 Cor 8,6), origen y fin de todo nuestro destino. Si la paternidad de Dios expresa que El es el Origen de todo, connota igualmente el cariño de

Aquel que es *el Padre de las misericordias* y *el Dios de todo consuelo* (2 Cor 1,3). El apelativo de Padre aparece a menudo en el saludo inicial de las cartas: *A vosotros gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo* (1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Gál 1,3;...). Por tanto, es innegable su sabor litúrgico. Se impone la unidad de los corazones para dar

gloria a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo (Rm 15,6).

4.2. Padre (*Patèr*)

La proclamación de la paternidad de Dios se arraiga en el NT, que expresa de este modo la solicitud de Dios por su pueblo (Ex 4,22; Os 11,1). Jesús escogió este término para invitar a la confianza en la Providencia divina, dejando vislumbrar el

La fórmula "Padre del Señor Jesús" es característica de Pablo (Rm 15,6; 2 Cor 1,3; 11,31; igualmente Ef 1,3; Col 1,3). La paternidad divina se manifiesta con esplendor primeramente en la resurrección de Cristo (R 1,4; 6,4); pero proviene de una relación más fundamental, como indican



Pablo no intentó hacer una lista de los atributos de Dios, ni de sus acciones. Recoge las expresiones tradicionales del AT: poder, cólera, justicia, severidad, ..., pero acentúa todo lo que manifiesta el amor (agapé), la misericordia (eleos), la gracia (charis).

los textos que tra-
tan del envío
del Hijo (Gál
4,4; Rm 8,3).
Hijo de Dios,
Cristo asocia
a su dignidad
a los que
creen en El,
ya que bajo
la acción de
su Espíritu
podemos re-
petir las pala-

bras de su plegaria más íntima: *Abba! Padre!* (Gál 4,6; Rm 8,15s).

Apóstol fundador, Pablo se considera "padre" de los que ha engendrado por la fe (1 Cor 4,15; Gál 4,19). Se entrega por ellos como un padre, como una madre (1 Tes 2,7 y 11). En las cartas pastorales, los discípulos del apóstol se consideran como como hijos suyos (1 Tim 1,2.18; 2 Tim 1,2; Tit 1,4).

4.3. Jesús (*Iêsous*)

El nombre de Jesús (del hebreo *Yeshua*, que significa "YHWH salva") se utiliza 213 veces en Pablo; sólo en 13 ocasiones se utiliza el nombre de Jesús solo, sin Cristo ni Señor.

1. Jesús, en mención simple. Ante los corintios que se creen haber llegado ya al Reino, Pablo insiste en la realización de la salvación en el curso de la historia humana; por eso utiliza el nombre de Jesús en mención simple

(8 veces en 2 Cor 4,5-14) para insistir en la realidad histórica de su persona. Se observará el texto muy fuerte de 2 Cor 4,10: *Llevamos en el cuerpo la agonía (nekrôsis) de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*. Los acontecimientos de Éfeso, donde el apóstol vio su vida en peligro (2 Cor 1,8-11; 4,8-9), permiten a Pablo proclamar una especie de *kénosis* (rebajamiento) apostólico para hacer sensible con su vida el rebajamiento de Jesucristo.

Para Pablo los diversos aspectos de la vida de Jesús son indisolubles: la vida terrena, la vida actual del Resucitado en la comunidad, la vida futura en plena comunión con el Padre. No hay más que un solo Jesús; por eso el apóstol asume una actitud cristológica ante todos los que quieren predicar otro Jesús (2 Cor 11,4; ver Gál 1,1ss). En el escrito más antiguo del NT (1 Tes 4,14; por los años 50 d.C.), Pablo cita esta confesión de fe: *creemos que Jesús murió y resucitó*.

2. Se utiliza más frecuentemente a "Jesús" en fórmulas compuestas:

- Con Cristo: "Jesucristo", "Cristo Jesús", "en Jesucristo", "en Cristo Jesús";

- Con Señor: "el Señor Jesús", "nuestro Señor Jesucristo".

Las cartas pastorales usan otras apelaciones: "Cristo Jesús, nuestro salvador" (Tit 2,13; 3,6) y "salvador Cristo Jesús" (2 Tim 1,10). El uso de "salvador" al lado de



Jesús supone que los lectores de origen griego ignoraban la significación del nombre Jesús ("YHWH salva"), y lo consideraban como si se tratara de un simple nombre propio.

4.4. Cristo (*Christos*)

Christos es la traducción griega del hebreo *mashiah*, "ungido, que ha recibido la unción". Se encuentra 379 veces en las cartas de Pablo, de ellas 266 veces en 1 Tes, Gál, 1 y 2 Cor, Rm, Flp, Fm. Pablo no utiliza jamás la transcripción griega *Mesías*. Cuando utiliza el título de Cristo, no se trata de un simple calificativo, sino de la designación usual de Jesús. El nombre de función se convierte en un nombre propio. La influencia de la liturgia en este paso del sentido de Mesías al de nombre propio ha hecho que casi siempre se vincule este título al nombre de Jesús y hasta al de Señor. Así, la fórmula *Jesucristo, nuestro Señor* (Rm 1,4) u otras parecidas, relacionan la vida terrena y mortal de Jesús con la vida glorificada del Cristo que reina.

En los escritos de Pablo, el título "Cristo" se emplea de cuatro maneras: primero dos formas simples, luego dos fórmulas binarias compuestas de Cristo y de Jesús.

1. "Cristo". Por analogía con Señor, utilizado sin artículo en los Setenta para sustituir el nombre impronunciable de

Dios, el empleo sin artículo "Cristo" (1 Cor 8,11) le confiere una fuerza muy particular: es Mesías para siempre. Prosigue su misión plenamente realizada. Así, por medio de los Corintios, carta viva de Cristo, Cristo interviene entre los demás para el descubrimiento del Evangelio (2 Cor 3,3).

2. "El Cristo"

(1 Cor 10, 4; 11, 3; 12, 12) se utiliza en los textos que marcan la unión de los fieles con Cristo.

To-
dos

los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo; así también es Cristo (1 Cor 12,12). Esta referencia a Cristo abarca toda la extensión de la teología y de la cristología paulina. Este empleo es el más familiar a los oídos de los católicos, aunque esté poco extendido.

3. "Cristo Jesús", se dirige más bien a los ambientes de sensibilidad judía. Cristo, el enviado de Dios, viene a manifestarse en Jesús. Esta fórmula aparece 48 veces en la expresión "en"¹⁶

Para Pablo los diversos aspectos de la vida de Jesús son indisolubles: la vida terrena, la vida actual del Resucitado en la comunidad, la vida futura en plena comunión con el Padre. No hay más que un solo Jesús.

¹⁶ Conviene recordar que la preposición "en" es la más corriente y la más difícil de precisar en el vocabulario paulino. Habitualmente significa "en", pero pudo tomar desde la traducción de los Setenta el sentido de una preposición instrumentan ("con, por medio de"). Así, cuando Pablo se dirige a la Iglesia de los Tesalonicenses que está EN Dios Padre (1 Tes 1,1), se puede dudar del valor de este "en".

Cristo Jesús" (1 Tes 2,14; pero igualmente en Rm 3,24; 6,11). Cuando Pablo, judío convertido, se presenta a los destinatarios de sus cartas, es esclavo de "Cristo Jesús" (2 Cor 1,1). Asocia a esta forma de presentación a Timoteo de origen judío (Flp 1,1), pero no la usaría para Tito, de origen pagano.

4. "Jesucristo", se dirige más bien a los ambientes de sensibilidad griega (Rm 1,6-7); la fórmula parte del hombre-Jesús, más fácil de identificar por un griego, reconocido como Cristo por su resurrección de entre los muertos (1 Cor 15,3). En la formulación «(Nuestro) Señor Jesucristo», Jesús precede siempre a *Cristo*.

Para expresar la vida en comunión con Cristo, Pablo utiliza diversas expresiones relacionales: "en Cristo Jesús" (48 veces: cfr. 1 Tes 2,14; 5,18), "en Jesucristo" (1 vez: Gál 3,14), "en Cristo" (30 veces: cfr. 1 Tes 4,16). La vinculación viva con Cristo se expresa más raras veces por "ser para Cristo" (Gál 5,24; 2 Cor 10,7), "ser para el Señor" (Rm 14,8), "estar con Cristo", expresión ligada a la muerte.

4.5. Señor (*Kyrios*)

En los Setenta *Kyrios*, Señor, empleado sin artículo, sustituye el nombre de YHWH, impronunciable para un piadoso judío. Traduce el Hebreo *Adonai*, o el arameo *Mar*. A partir del siglo II a.C., "Señor", como título real o imperial, se le aplica al soberano helenista, objeto de un culto. Este empleo pagano de *Kyrios* refuerza el uso de este título en las plegarias, los himnos, las confesiones de fe, en particular cuando se trata de afirmar la glorificación de Cristo: *Para que ante el nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre* (Flp 2,10-11). *Nadie puede decir "Señor Jesús" más que por el Espíritu Santo* (1 Cor 12,3).

Pablo utiliza *Kyrios* en 275 ocasiones. 1 Cor 16,22 demuestra que el título de Señor no tiene solamente un origen helenista. El arameo *Maranatha* puede leerse: *Maran atha*, 'nuestro Señor viene' (confesión de fe eucarística) o *Maranatha*, Ven, Señor nuestro! (oración escatológica).

Una expresión con un sentido muy particular es '*en Christō*', "en Cristo". Por ahora indiquemos solamente que en una mentalidad en la que el hombre vive siempre bajo el dominio o dependencia de potencias sobrenaturales (las potencias y dominaciones, celestiales o demoníacas, la muerte,...) *en Cristo* significa muy bien la pertenencia a Cristo, el hecho de vivir bajo su dependencia, bajo su imperio o, para mantener el sentido local de la preposición, en el mundo nuevo inaugurado por Cristo (2 Cor 5,17: *si uno está en Cristo, es ya creación nueva*). De esta manera Pablo establecerá una oposición entre el mundo abocado a la muerte *en Adán* y los que reciben la vida *en Cristo* (1 Cor 15,23). Igualmente, en 1 Cor 1,21, los hombres, sumergidos en el ámbito divino, *en la sabiduría de Dios*, en cuanto que ésta despliega y manifiesta en este mundo el proyecto divino de salvación, no supieron reconocer a Dios. cfr. DUPONT-ROC, R. "Algunos empleos paulinos de las preposiciones" en *Vocabulario de las epístolas paulinas*. Cuadernos bíblicos 88. Estella: Verbo Divino, 1996; 64-66.



Kyrios, que puede tener en el lenguaje corriente el sentido de "dueño", no tomó su sentido fuerte de "Señor", aplicado a Jesús, más que después de su Resurrección. La liturgia permitió la transmisión y la extensión de la confesión de fe a Jesús como Señor: *Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y si crees en tu corazón que Dios los resucitó de entre los muertos, te salvarás* (Rm 10,9).

Las tradiciones cristianas primitivas, herederas de los Setenta, que reservaban *Kyrios* para Dio, aplican a Cristo el título "Señor", sin artículo (2 Cor 3,16.17.18; 11,17; 12,1). "El Señor" (con artículo), se aplica más bien a Cristo como resucitado (2 Cor 3,17; 5,6.8.11; 8,5.19; 10,8.18; 12,8; 13,10; etc.). En 1 Cor 8,6, Jesús designado como Señor, es autor de la nueva creación: *No hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo (viene) y a quien (vamos), y un solo Señor, Jesucristo, por el que todo (existe) y por el que nosotros (somos)*. La expresión sorprendente, *anunciar la muerte del Señor hasta que venga* (1 Cor 11,26), muestra dos maneras de esperar al Señor: acelerar su retorno final, su parusía, y estar seguro de su presencia en la casa del Señor, en medio de la comunidad, como en el día de Pascua.

La expresión "en el Señor", añadida a una persona, a una acción o a una situación, expresa la realidad de la comunión actual en Cristo glorificado entre los que actúan y los que son objeto de esta acción (Rm 16,2.8.11.13.22). Indica también la pertenencia a Cristo (1 Cor 7,39).

4.6. Hijo, Filiación, Adopción (*huios, huiotès, huiothesía*)

Pablo utiliza la palabra "Hijo" en 40 ocasiones. En Rm 1,3 el evangelio de Dios se refiere a *su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, establecido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos*. El Jesús terreno es también el "(Hijo) primogénito" (Rm 8,29; Col 1,15.18). Una vez realizada la esperanza mesiánica, el título de (Hijo) de David, sobreentendido por Pablo, tomó todo su valor después de la resurrección.

Pablo utiliza igualmente la expresión "Hijo de Dios" (8 veces) y "su Hijo" (9 veces). En el AT esta expresión designa a los seres celestiales (Gn 6,2; Job 1,6). En Pablo este título es el más rico de sentido del NT y el más sorprendente, ya que une lo divino y lo humano: Jesús, Hijo de Dios, enviado de Dios, a veces solamente "el Hijo" (1 Cor 15,28) es el sujeto del evangelio de Pablo (Rm 1,3.4.9). Pablo interpreta de forma nueva este título de Hijo de Dios asociado al sufrimiento; lo hace a la luz de la vida humana, de la muerte en la cruz y de la resurrección de Jesús (Rm 5,10; 8,32). Pablo interpreta y confiesa a Jesús como Hijo de Dios.

Pero la referencia a la cruz está en el corazón de la cristología paulina. El Todopoderoso se revela aquí en la impotencia y el sufrimiento en el corazón de la historia humana. El creyente no puede encontrar a Dios más que en Cristo crucificado. Resucitado, Cristo ha sido confirmado, revelado, realizado y glorificado en

lo que él afirmaba ser antes de Pascua: Hijo de Dios (Rm 1,3; 2 Cor 1,19).

En la comunión con Cristo, los creyentes son ya "hijos de Dios" (Rm 8,14; Gál 3,26). A su vez ellos dirán *Abba*, es decir Padre (Rm 8,15-16; Gál 4,6). Entre tanto, en Rm 8,19, la creación entera sigue aguardando todavía la revelación como "hijos de Dios".

Huiothesía, "filiación reconocida, adopción", se utiliza solo 5 veces en Pablo para designar el reconocimiento de los cristianos como hijos de Dios o como hijos adoptivos (Rm 8,15.23; 9,4; Gál 4,5; cfr. igualmente Ef 1,5).

4.7. Espíritu, Espiritual (*pneuma*, *pneumatikos*)

De los 146 empleos de la palabra *pneuma* en el corpus paulino, sólo algunas expresiones designan sin ambigüedad al Espíritu de Dios. Sin embargo no se puede deducir de este hecho que en todas las demás ocasiones se refiera al espíritu humano.

Hay algunas expresiones significativas. En algunos casos *pneuma* tiene una connotación negativa, designando a un principio desordenado que anima al mundo: *espíritu del mundo* (1 Cor 2,12; Ef 2,2), con el que se pueden relacionar las expresiones *espíritu de esclavo* (Rm 8,15) y *espíritu de torpe-*

za (Rm 11,8). Otros giros antitéticos: *ausente en el cuerpo, presente en el Espíritu* (1 Cor 5,3; Col 2,5), *la letra y el espíritu* (2 Cor 3,6; Rm 2,29) tienen su origen en el AT e intentan traducir dos tipos de presencia o de relación con el mundo. La fórmula trilogica "espíritu, alma, cuerpo" en 1 Tes 5,23 daría la impresión de hacer del *pneuma* un elemento constitutivo del ser humano. Conviene señalar que ningún texto paulino pone a *pneuma* como equivalente de *psiché* (alma), a diferencia de *sôma* (cuerpo), que puede ser sinónimo de *sarx* (carne).

Podemos preguntarnos si *pneuma* tiene una función psíquica —en el sentido moderno de la palabra— (1 Cor 7,34; 2 Cor 2,13; Col 2,5), en paralelo con *sarx* y *sôma* o con *psiché* (Flp 1,27). También podemos preguntarnos si *pneuma* no es más bien una especie de disposición de orden afectivo para traducir el impulso que dirige al ser humano hacia su Creador y Señor (1 Cor 16,18; 2 Cor 11,4; Rm 12,11; Gál 6,1)?

En lo más íntimo de su ser, el ser humano, sensible a la acción del Espíritu, se deja transformar y su existencia terrena es asumida por el Espíritu de Dios (Gál 5,5.25), existencia que se convierte entonces en ofrenda espiritual (Rm 12,1) y que sustituye al culto antiguo. En este sentido, *pneuma* es aquel principio que tiene origen en Dios, incluso su cuerpo y su carne (Gál 5,25). Designa la

El creyente no puede encontrar a Dios más que en Cristo crucificado. Resucitado, Cristo ha sido confirmado, revelado, realzado y glorificado en lo que él afirmaba ser antes de Pascua: Hijo de Dios (Rm 1,3; 2 Cor 1,19).



capacidad del hombre para acoger los dones de Dios: la frontera entre un *pneuma* que fuera solamente humano y el *pneuma* divino es difícil de captar.

La línea de fondo del empleo paulino de *pneuma* es teológica, aunque no se puede negar una utilización más antropológica de los términos. Como si lo que califica de *pneumatikos* (espiritual) no fuera de hecho más que los efectos del Espíritu de Dios que actúa en el mundo y en el ser humano.

4.8. Espíritu Santo, Espíritu de Dios (*pneuma hagion, pneuma tou Theou*)

En algunas formulaciones, el término *pneuma* designa sin equívocos al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo (1 Cor 2,14; 6,11; 7,40; Rm 8,26; etc.). Pablo recoge el uso del AT en el cual se califica a Dios de *pneuma* (hebreo *ruah*). Este *pneuma* califica a Dios en su poder, en su fuerza creadora, en lo que tiene de más íntimo y que comunica al ser humano. Pablo asume este aspecto y lo desarrolla: El Espíritu es don de Dios (1 Tes 4,8; Gál 3,2), es el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos (Rm 8,11), Dios mismo (2 Cor 3,17).

Sin embargo este término sigue estando cargado de ambigüedad. Mientras que el simbolismo del soplo, del viento, puede hacer pensar que se trata de un elemento natural, *pneuma* significa lo que es diferente de nuestro mundo, sin que por ello se desprecie o se rechace el aspecto material y carnal del mundo en que

vivimos. Al contrario, el Espíritu revela el carácter precioso y frágil de este mundo. Le comunica su fuerza transformadora para que se manifieste la presencia misteriosa del Resucitado (2 Cor 3,18).

Este Espíritu se caracteriza por su universalidad: se derrame sobre todas las personas, gratuitamente. Al contrario de la circuncisión, que era una marca reservada a un pueblo, el sello del Espíritu se imprime en todo ser humano, sea cual fuere su identidad (hombre o mujer) y su procedencia (judío o pagano) (Ef 1,13).

Pablo intenta mostrar las múltiples funciones del Espíritu. El Espíritu de Dios justifica (1 Tim 3,16), santifica (2 Tes 2,13; Rm 15,16), habla (1 Tim 4,1), enseña (1 Cor 2,13), revela (1 Cor 2,10), da el conocimiento del misterio (Ef 3,5), intercede (Rm 8,26). Anima y construye el cuerpo del cristiano como cuerpo del Cristo que es la Iglesia (1 Cor 12 y Ef 2,18.22), ya que habita en los corazones y los hombres son su morada (1 Cor 3,16; Rm 8,11; 2 Tim 1,14). El ser humano está llamado a dar su adhesión al Espíritu que obra en él, a dejarse llevar por ese movimiento que lo conduce hacia el Padre en Jesucristo.

Si el ser humano no puede tener experiencia del Espíritu más que en la fe (2 Cor 5,6-7; Rm 8,16), los efectos del Espíritu son tangibles: la paz, el gozo, la libertad, la comunión (Rm 8; Gál 5,22-25). En contra de las concepciones gnósticas, los espirituales (*pneumatikoi*) no están separados del mundo; siguen viviendo en el mun-

do, aunque sus relaciones con el mundo son diferentes (1 Cor 2,14-15; Gál 6,1).

5. SEGUNDA APROXIMACION: LA EXPERIENCIA TRIADICA (TRIPLE) DE DIOS COMO SALVADOR

En el centro de la teología de Pablo se encuentra 'el evangelio' y 'su evangelio' se refiere esencialmente a la *salvación*: Dios salvando a su pueblo por el poder de su nombre a través del trabajo redentor de Cristo y de la apropiada acción del Espíritu. El encuentro de Pablo con Dios actuando salvíficamente, como Padre, Hijo y Espíritu Santo, determina la expansión y transformación de su lenguaje teológico acerca de Dios y del trabajo salvador de Dios. A la luz de esta realidad y del gran número de textos que la sostienen –todos ellos con un lenguaje trinitario–, es posible abordar el estudio de la Trinidad en Pablo.

La evidencia se funda en dos grupos de textos: algunos explícitamente trinos (2 Cor 13,14; 1 Cor 12,4-6; Ef 4,4-6) y muchos otros en los que Pablo de una manera suscita engloba "la salvación en Cristo" en términos triádicos, algunas veces en un estilo semejante a los credos, pero siempre de una manera no reflexiva ni con presupuestos.

1. La significativa bendición de 2 Cor 13,14 nos ofrece toda clase de elementos teológicos acerca de la comprensión que Pablo tiene de la salvación y de Dios mismo. Lo que él dice aquí en forma de oración aparece re-

petidamente –casi como un presupuesto–, no como un argumento, sino como una realidad de la vida cristiana, asumida y experimentada.

Ante todo resume los elementos centrales de la única pasión de Pablo, el Evangelio, centrado en la salvación conseguida por Cristo, salvación disponible tanto para los gentiles como para los judíos. Se aprecia que el *amor de Dios* es el fundamento de la visión salvífica de Pablo y ello se presenta con claridad en pasajes como Rm 5,1-11; 8,31-39 y Ef 1,3-14. *La gracia de nuestro Señor Jesucristo* es la fórmula que da expresión concreta a tal amor; a través de los sufrimientos y de la muerte en favor de sus bienamados, Dios realizó la salvación para ellos en un preciso momento de la historia.

La participación en el Espíritu Santo actualiza continuamente ese amor y esa gracia en la vida de los creyentes y de la comunidad creyente. La *koinonía* del Espíritu Santo es la forma como el Dios viviente no solo lleva a su pueblo hacia una relación íntima con Él mismo, en cuanto Dios de toda gracia, sino que también les otorga el participar en todos los beneficios de esa gracia y de esa salvación.

Además, este texto nos sirve como portada a la comprensión que Pablo tiene de Dios mismo, comprensión que ha sido radicalmente afectada por las realidades de la muerte y resurrección de Cristo y la del don del Espíritu. Lo que Pablo hace en este texto

MES DE LA BIBLIA

SEPARATA

HECHOS DE LOS APÓSTOLES



Lectio Divina

P. Jesús Antonio Weisensee H.

Introducción

Las guías de *Lectio Divina* que les ofrecemos, son como muletas, que ayudan a caminar, mientras uno no lo pueda hacer por los propios medios. Ellas pretenden ser eso, medios, instrumentos que ayuden al encuentro con la Palabra y con el Señor. Una vez que ese encuentro sea familiar, íntimo y personal, ya las muletas y todo lo que no sea el Señor, queda relegado.

Pretendemos seguir la estructura básica de la *Lectio Divina*. *Si bien para facilitar la lectura, meditación y vivencia de la Palabra, hemos agregado unas partes que son complementarias.*

Oración inicial. *Pretende crear un clima de oración. Puede ser substituido por otra oración o un canto apropiado.*

Lectura (*Lectio*). *Es el corazón de la oración. Si no se conoce bien el texto, la reflexión se diluye, pierde fuerza. De ahí la necesidad de dedicar bastante tiempo a la lectura, a conocerla, a gustarla. Gastar tiempo en este encuentro con el Señor por medio de su Palabra.*

Meditación (*Meditatio*). *Es el rumiar la Palabra. Entrar en lo que la Palabra nos transmite. Sacarle el jugo, exprimirla. Usarla como trampolín para el encuentro con el Señor.*

Contemplación (*Contemplatio*). *Es la lectura gratuita, es el encuentro de corazón a corazón. Es buscar la oración, deteniéndonos en los personajes, interrogándolos, conociéndolos por dentro. Es el mundo del encuentro personal con el Señor, donde no hay reglas, Dios se manifiesta cómo y cuándo quiere.*

Oración (*Oratio*). *Que le respondo al Señor, que me ha hablado en su Palabra, qué le digo, qué me suscita esa Palabra, que siento en el corazón para decirle al Señor. Nuevamente no hay reglas, cada uno responde de acuerdo a su disponibilidad y docilidad al Espíritu.*

Actuar (*actio*). *Es la Palabra que me lleva a comprometerme, a vivir lo leído, reflexionado y rezado. La *Lectio Divina* tiene sentido en la medida que uno haga vida la Palabra.*

Oración final. *Es la conclusión. Se puede utilizar la oración propuesta, o rezar juntos el Padre Nuestro o cualquier otra oración, o terminar con un canto apropiado.*

NO ES NECESARIO RESPONDER TODAS LAS PREGUNTAS, hacerlas tanto cuanto nos ayuden a conocer, reflexionar, ser iluminados y buscar vivir la Palabra. Una vez que esas preguntas que pretender ser generadoras, hayan motivado la reflexión, dejar que la misma reflexión e inspiración vayan provocando nuevas preguntas, en vista a la profundización y vivencia del texto reflexionado. TENER LIBERTAD para ir metiéndose en la Palabra de Dios.

Esperamos que estas guías ayuden a tener familiaridad e intimidad con el Señor por medio de su Palabra. Las muletas dejan de tener utilidad una vez que uno aprende a caminar por los propios medios.

Jesús Antonio / thw.

Hechos de los Apóstoles I, I-II



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
Tu Palabra es fuente de vida,
ella nos revela, nos cuenta, nos
muestra,
tu identidad, tu estilo de vida
tu forma de actuar, tu manera de
manifestarte.
Tu Palabra Señor, es vida,
porque nos lleva a ti,
nos permite encontrarnos contigo
nos ayuda a conocerte
a seguirte y a amarte.
Señor ahora que vamos a
leer y reflexionar el libro de
los Hechos de los Apóstoles
donde tu Espíritu Santo prolongó
tu acción en la vida de los primeros
cristianos,
te pedimos ese mismo Espíritu
para entender, valorar,
profundizar y vivir el mensaje
que nos deja Lucas.
Que así sea.

❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector
2. Dos lectores: 1.Lector 2.Jesús
3. C/u lee un versículo

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón.

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros ya lo hayan dicho, volverlo a repetir)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho creando así el eco.
 - * ..esperen la promesa del Padre (vers.4)
 - * ..serán bautizados por el sopro del Espíritu Santo.. (vers.5)
 - * ..el Espíritu Santo vendrá sobre Uds.. (vers.8)
 - * ..serán mis testigos..." (vers.8)
 - * ..serán mis testigos hasta los confines de la tierra..(vers.8)
 - * ..este mismo Jesús vendrá como lo han visto subir al cielo (vers.11)

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es tener el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto
- | | |
|--|--|
| <p>1. * <i>¿Qué me llama la atención de este pasaje?</i>
 * <i>¿De qué trata el pasaje?</i>
 * <i>¿Cuál es su contenido?</i>
 * <i>¿Cuál es el tema?</i>
 * <i>¿Qué sucede?</i></p> <p>2. * <i>¿Qué dice Lucas de Jesús?</i>
 * <i>¿Qué hizo, de qué hablo?</i>
 * <i>¿Qué importancia tiene este hecho?</i></p> <p>3. * <i>¿Cuál fue la orden y la instrucción que dio a sus apóstoles?</i>
 * <i>¿Qué debían hacer?</i>
 * <i>¿Qué debían esperar?</i>
 * <i>¿Qué indica esta promesa, qué repercusión tiene?</i></p> <p>4. * <i>¿Qué haría el Espíritu Santo en la vida de esos hombres? (vers.8)</i></p> | <p>* <i>¿Cuál será la misión que recibirán?</i>
 * <i>¿Qué deberían hacer?</i>
 * <i>¿Dónde y hasta dónde?</i></p> <p>5. * <i>¿Qué haría el Espíritu Santo en la vida de esos hombres? (vers.8)</i>
 * <i>¿Cuál será la misión que recibirán?</i>
 * <i>¿Qué deberían hacer?</i>
 * <i>¿Dónde y hasta dónde?</i></p> <p>6. * <i>¿Quién es un testigo?</i>
 * <i>¿Que le caracteriza?</i>
 * <i>¿Qué es lo propio del testigo?</i>
 * <i>¿Hoy, cuándo y cómo somos testigos? -¿testigos de qué? - ¿testigos para qué?</i></p> <p>7. * <i>¿Qué sucede con Jesús? (vers.9)</i>
 * <i>¿Qué importancia tiene esto?</i></p> |
|--|--|

- * *¿Era necesario?*
* *¿En qué afecta nuestra fe el hecho de que Jesús haya ascendido a los cielos, cambia en algo?*
8. * *¿Qué sucede con los discípulos?*
* *¿Qué se quedan haciendo?*
* *¿Qué les pasa?*
* *¿Qué debe suceder para que reaccionen?*
* *¿Qué les dicen esos hombres vestidos de blanco?*
9. * *¿Qué indica toda esta escena, que nos quiere transmitir?*
* *¿Qué mensaje nos deja este pasaje?*
10. * *Hoy, ¿Qué le dice a nuestra fe, qué le aporta el hecho de que Jesús ascendió y volvió al Padre, en qué nos influye creer que Jesús Resucitado ascendió a los cielos?*

❖ CONTEMPLACIÓN (COMTEMPLATIO) (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación**, detenerse, mirar a Jesús, ver sus sentimientos, sus actitudes, su forma de actuar, hablar con Él, abrirle el corazón, entablar un diálogo, un coloquio de corazón a corazón.

• Señor Jesús, hay cosas que no llegamos a entender. Cuéntanos Jesús, cómo se vive como resucitado? ¿qué cambia, qué es lo nuevo?

• Jesús ¿qué te quedaste haciendo durante esos 40 días antes de tu Ascensión, qué hacías?, ¿dónde estabas?. Cuando te encontrabas con tus discípulos, ¿qué les decías? ¿qué decían ellos?

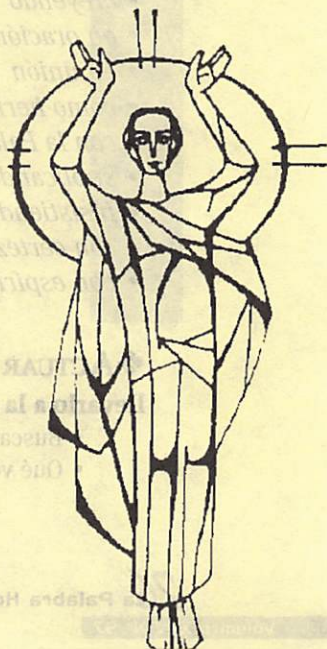
• Jesús, Tú habías hablado mucho del Espíritu Santo, cuando les decías que no se alejaran en su espera, ¿Sabías lo que iba a suceder o lo que podía suceder? ¿Sabías lo que iba a hacer en ellos? ¿Sabías que los iba a cambiar totalmente?. Y tus discípulos, fueron conscientes de eso?

• Jesús, ¿qué sentías Tú por tus discípulos, que esperabas de ellos?. Les decías que fueran tus testigos, ¿cómo esperabas que actuaran?.

• Jesús, ¿se quiere diferente como resucitado, se quiere más, o nos querés igual?

• Jesús, ¿por qué te fuiste?, ¿no era mejor si te hubieras quedado?, ¿no hubiera sido todo más fácil?. ¿Por qué te fuiste, era necesario?, ¿qué querías con eso?

• Jesús, ¿qué haces ahora allá arriba? ¿cómo es tu relación con el Padre y el Espíritu Santo?, ¿qué hace tu natura-



leza humana en la Trinidad?, ¿cómo vivís esa nueva dimensión de tu ser, que la humanidad esté infiltrada en la divinidad? ¿cómo es eso?

• Jesús, Tú pedías a tus discípulos ser testigos tuyos. Hoy, Jesús, ¿qué quieres Tú de mí?, ¿qué me pides?, ¿qué esperas de mí?

❖ **ORACIÓN (ORATIO)** (en silencio):

- ¿Cómo y qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas al Señor directamente: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con uno de ellos, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo de tú a tú).

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo: puede responder uno de estos refranes u otro similar:

1. “..esperen la promesa del Padre...” (vers.4)
2. “..el Espíritu Santo vendrá sobre Uds..” (vers.8)
3. “..serán mis testigos..” (vers.8)

Esperen a promesa del Padre:

- con fe
- creyendo
- en oración
- en unión
- como hermanos
- con la Palabra de Dios
- suplicando
- insistiendo
- con certeza
- con espíritu abierto

Serán mis testigos:

- si cumplen mis mandatos
- si hacen la voluntad del padre
- si viven la Palabra
- si aman como yo los he amado
- viven las bienaventuranzas
- si buscan la paz
- si sirven a los demás
- si me siguen
- si hacen el bien
- si se aman mutuamente

❖ **ACTUAR (ACTIO)** ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo

llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto

- Qué voy a hacer en concreto
- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿A qué me comprometo este pasaje?
- ⇒ ¿Cómo y dónde debo ser testigo de Jesús?
- ⇒ ¿Qué debo hacer?
- ⇒ ¿Cómo debo actuar?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a....

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo

contrario que el grupo haga ésta:
*Señor Jesús
te has ido y te has quedado.
Te has ido
para estar siempre con nosotros.
Te has ido para que nosotros
asumiéramos la responsabilidad
de construir tu Reino.
Nos has dejado la tarea,
nos has dado el encargo
de ser nosotros los constructores
no ya espectadores,
sino protagonistas de tu Reino.
Ahora debemos ser testigos,
anunciadores de ti,
testigos de tu vida, de tu Palabra
y tus obras.
Nos toca hacerte presente,
ya no solo Tú,
sino Tú por medio nuestro.
Te has ido para actuar
por medio de cada uno de nosotros.
Te has ido
para quedarte con nosotros,
con cada uno,
donde estemos, ahí estás Tú.
Tú Señor te has ido,*

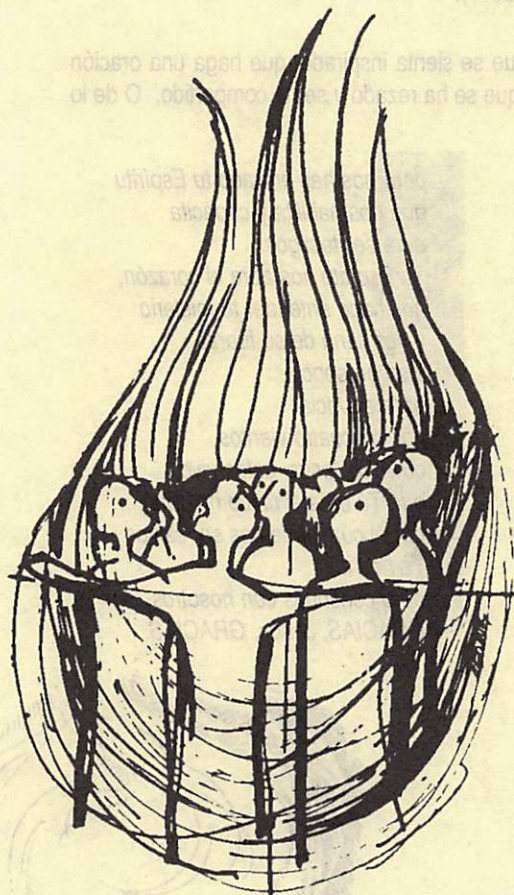
*pero nos has enviado tu Espíritu
que nos habilita y capacita
para ser testigos.
Tu Espíritu nos abre el corazón,
nos hace entender tu misterio
y nos llena de su fuerza
y su presencia
para anunciar
por los cuatro vientos
que Tú, Jesús, estás vivo,
que Tú eres el único nombre
por el cual podemos ser salvos.
Te has ido,
pero continúas con nosotros.
GRACIAS, Jesús, GRACIAS.*



Hechos de los Apóstoles 2, 1-13



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
nos has dejado tu Palabra
que es alimento para la vida de fe,
es sustento para nuestro caminar,
es alimento para el alma.
Señor en tu Palabra
te encontramos a ti
y también vemos la acción
de tu Espíritu Santo,
que inspiró las Escrituras
y continúa inspirando
hoy a todos los que abrimos tu palabra.
En ella encontramos
gracias a tu Espíritu Santo
la verdad y la vida
que Tú nos das por tu Palabra.
Ahora al leer y reflexionar
tus páginas santas,
envíanos Tú Señor
ese mismo Espíritu
para que descubramos
lo que Tú nos quieres transmitir
y lo que nos pides
a nosotros hoy.
Danos Señor tu Espíritu Santo
llénanos de su presencia
inspiranos y haznos sensibles
a su acción en nosotros.
Que así sea

❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo (elegir una forma de leer, la más adecuada):

1. Un lector proclama la Palabra.
2. Cada uno lee un versículo
3. Van leyendo sucesivamente por párrafos.

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón.

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otras ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)

- Opción: todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

- * “..quedaron llenos del Espíritu Santo..”

- * llenos

- * del Espíritu Santo

- * “..violente ráfaga de viento...”

- * llenos del Espíritu Santo...

- * “..lenguas como de fuego..”

- * llenos del Espíritu Santo...

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

1. * *¿Qué me llama la atención del texto?*
* *¿Qué impresión me causa?*
2. * *¿De qué trata el pasaje?*
* *¿Cuál es la situación? ¿qué sucede?*
3. * *¿Qué sucede con los discípulos?*
* *¿Qué manifestaciones tuvo el Espíritu Santo?*
* *¿Cómo sintieron su presencia?*
* *¿Cómo se hizo sentir?*
4. * *¿Qué sentido tiene el viento y el fuego?*
* *¿En algún otro pasaje apareció la misma manifestación?*
5. * *¿Qué expresa Lucas cuando dice: “Quedaron llenos del Espíritu Santo”.*
* *¿Qué indica esto?*
* *¿Cómo sucede?*
* *¿Cómo se expresa?*
* *¿Cómo se dieron cuenta de esto?*

6. * *¿Cuáles fueron las manifestaciones que tuvieron los discípulos después de recibir el Espíritu Santo?*
 * *¿Qué sucedió con ellos?*
 * *¿Cómo actuaron?*
7. * *Entre la gente, ¿quienes estaban presentes?*
 * *¿De dónde eran?*
 * *¿Qué indica esto?*
 * *¿Qué importancia tiene esta información?*
8. * *¿Qué relación existe con Gn. 11,1-9 (Torre de Babel)?*
9. * *¿Cuál fue la experiencia de esa gente?*
- * *¿Cómo se dieron cuenta que sucedía algo especial?*
10. * *¿Qué había dicho Jesús a respecto del Espíritu Santo?*
 * *¿Qué función iba a tener en la vida del creyente?*
11. * *Hoy, ¿qué podemos hacer para ser también llenos del Espíritu Santo?*
 * *¿Cómo conseguir esto?*
 * *¿Qué necesitamos? ¿qué actitud debemos tener?*
12. * *Hoy, ¿cómo actúa el Espíritu Santo en nuestra vida?*
 * *¿Somos sensibles a su acción?*

❖ **CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO) en silencio:**

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Jesús, centrarse en Él y en el Espíritu Santo, dialogar con Él, abrirle el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

- Jesús, Tú habías hablado mucho del Espíritu Santo, habías dicho que vendría, que sería como tu memoria, que Él nos recordaría todo lo que Tú habías enseñado. Tú les habías dicho a tus discípulos, que esperaran esa promesa de lo alto.

- Señor Jesús, Juan Bautista había dicho que Tú bautizarías con fuego y Espíritu Santo.

- Dinos Jesús, ¿qué papel juegas Tú en todo este tema del Espíritu Santo?, cómo es?, ¿sos Tú el que lo envía, o es que viene porque juntamente con el Padre lo envían?, cómo es?

- ¿cuál es tu relación con el Espíritu Santo?

- A quién debemos pedir ese Espíritu Santo? A ti?, al mismo Espíritu Santo? al Padre?, como es esa economía divina?

- Jesús, cuando sucedió el Pentecostés, Tú estabas allí?, cómo? ¿Qué hacías?



• Tú, Espíritu Santo, cómo eres?, qué eres?, cómo actúas?, cómo te manifiestas?

• Cuando actúas en el cristiano, en los discípulos, sentís algo?, te identificás con los que son llenos de ti?, cómo te relacionás?

• Sucede que no sabemos como relacionarnos contigo, dínos Tú Señor Espíritu Santo, Tú que tienes la misma gloria y el mismo poder que el Padre y el Hijo, ¿cómo debemos relacionarnos contigo?

• Señor Espíritu Santo, cuéntanos que sucedía en los discípulos? ¿qué pasaba por el corazón de ellos? ¿cómo fue esa experiencia de estar llenos de ti, qué sintieron? ¿se dieron cuenta del cambio que estaban experimentando?



Señor Espíritu Santo, bien sabemos que las experiencias no se pueden contar, son algo muy personal, por eso te pedimos, llénanos también a nosotros de ti, inunda nuestro ser de tu presencia, de tu fuerza, de tu acción, transfórmanos también a nosotros como lo hiciste con esos discípulos. Que sintamos tu presencia y tu acción en nosotros, llénanos de ti, haz que ese Pentecostés suceda en la vida de cada de cada uno de nosotros. Llénanos de ti para seguir, amar, anunciar a Jesucristo. Llénanos de ti. Sí, Señor Espíritu Santo, llénanos de ti.

❖ ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por..
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo puede responder:

1. “..llénanos de tu Espíritu Santo..”
2. “..danos Señor tu Espíritu Santo..”

Señor Jesús, llénanos de tu Espíritu Santo

- para vivir el Evangelio
- para seguirte
- para anunciar tu Palabra
- para dar testimonio de ti
- para amar como Tú
- para dar nuestra vida por ti
- para perdonar como Tú
- para construir el Reino
- para ayudar y servir como Tú
- para actuar y vivir siempre como Tú

*Danos Señor Jesús tu Espíritu Santo
para vivir plenamente nuestra fe
y seguirte y amarte siempre. Amén*

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿...cómo**llevarlo a la vida...? (en silencio):**

- Buscar una actitud para vivir
- qué voy a hacer para vivir este texto
- qué voy a hacer en concreto
- a qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿cómo debemos actuar para ser llenos del Espíritu Santo?
- ⇒ ¿cómo debe ser nuestra vida y nuestra oración para recibir la plenitud del Espíritu Santo?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a....

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

Oración final: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

*Señor Jesús
tu Espíritu Santo
transformó la vida
de tus discípulos,
de hombres tímidos y temerosos
los volvió valientes y aguerridos.*

De hombres necios y torpes
los volvió hombres
llenos de sabiduría.
De hombres ineptos
los hizo hombres capaces
y llenos de tu presencia.
De hombres sin luz
los hizo hombres llenos de ti,
con tu sabiduría y tu ciencia
con tu fuerza y tu poder.
El Espíritu Santo
los cambió totalmente
los hizo hombres de Dios,
llenos de ti,
actuando en ellos.
Tu Espíritu Santo cambió
los hombres y la historia.
Tu Espíritu Santo
transformó los corazones.
Tu Espíritu Santo
abrió los espíritus.
Tu Espíritu Santo
actualizó tu presencia
Tu Espíritu Santo todavía hoy
actualiza tu presencia,
te hace presente.
Todavía hoy transforma
y cambia los corazones.
Tu Espíritu Santo
es el alma de la Iglesia.
Tu Espíritu Santo
es propulsor de toda Evangelización.
Tu Espíritu Santo actúa hoy!



Por eso Señor Jesús, que también nosotros seamos transformados por tu Espíritu Santo. Danos Señor tu Espíritu Santo, cambia nuestra vida, llénanos de Espíritu Santo. Transfórmanos Señor. Llénanos del Espíritu Santo. Llénanos de ti. Danos Señor Jesús, danos Espíritu Santo. Danos Señor tu Espíritu. Danos Señor, danos.
Que así sea

Hechos de los Apóstoles 2, 14-40



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
Tú nos has dejado
tu Espíritu Santo
y continúas hoy dándonos.
Tu Espíritu Santo Señor
ha inspirado las Escrituras
ha tocado el corazón
de los escritores sagrados
para transmitir todo y
únicamente lo que Tú querías
que ellos escribieran.
Así, tu Espíritu Santo
es autor de las Escrituras.
Por eso, Señor,
para que podamos
penetrar en las Escrituras
para ir más allá de la letra,
para ser tocados por tu Palabra
para que ella nos cuestione
y nos convierta,
danos ahora
ese mismo Espíritu Santo
para descubrirte en tu Palabra,
para ser transformados por ella
y que así te conozcamos más,
te sigamos, te anunciemos
y demos nuestra vida por ti
y por el Evangelio.
Danos Señor tu Espíritu Santo.
Danos Señor. Danos.
Que así sea.

❖ **LECTURA (LECTIO) (sin prisa):**

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector
2. Tres lectores:
 - 1) Lector
 - 2) Pedro
 - 3) Lee citas (v. 17-21; 25b-28; 34-35)

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a repetir).
- Opción. Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

1. * ¿Qué me llama la atención del texto?
* ¿Qué me dice?
* ¿Qué me impresiona?
2. * ¿De qué trata el texto?
* ¿Cuál es su contenido?
* ¿Qué sucede?
* ¿Cuál es la situación?
3. * ¿Qué dice Pedro?
* ¿Cuál es el contenido de su discurso?
4. * ¿Qué dice de Jesús?
* ¿Qué afirmaciones hace sobre Él?
5. * ¿Qué dice de su vida pública?
* ¿De qué acusa a la gente?
* ¿Qué dice a respecto de david?
* ¿Qué sucedió con Jesús antes de su muerte?
* ¿Cómo actuó el padre?
6. * ¿Qué importancia tienen las citas que aparecen en el discurso? (vers. 17-21; 25b-28; 34-35).
6. * ¿Qué importancia tiene el vers. 36?
* ¿Qué implica que Jesús haya sido hecho señor?
* ¿Qué quiere decir con esto?
* ¿Qué nos está revelando?

* ¿Qué significa que haya sido hecho Cristo?
* ¿Qué nos da a entender con esto?

7. * ¿Qué sentido tiene la exhortación a la conversión y al bautismo?
* ¿qué función tiene este vers. 38?
* ¿Qué pretende con esto?
* ¿Qué busca?

8. * ¿Qué sentido tiene este discurso de Pedro para nuestra vida?
* ¿Qué mensaje nos deja?
* ¿A qué nos comprometete?
* ¿Qué aporta este discurso a

nuestra fe?

* ¿En qué nos ayuda a creer más en Jesús?

9. * Hoy, ¿cuál debe ser nuestra predicación sobre Jesús?
* ¿Qué debemos decirle al hombre de hoy sobre Jesús?

10. * Hoy, ¿qué hacer para tocar el corazón de los hombres?
* ¿Cómo hablarles, hablarles de qué?

11. * Hoy, ¿qué voy a hacer para vivir este texto?



❖ CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO) (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Pedro, centrarse en él, en sus actitudes, sus sentimientos, sus motivaciones, conocerlo por dentro, dialogar con él, abrirle el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

- Pedro, ¿qué te llevó a hablar. Tú siempre hablaste, muchas veces de forma inoportuna, pero esta vez te salió bien. ¿Cómo fue eso?

- ¿Te sentiste impulsado, sentiste algo diferente? ¿qué?

- ¿Sabías lo que ibas a decir o salió de tu corazón?

- ¿Cómo es eso de hablar inspirado? ¿cómo es?

- Es curioso ver cómo acusabas a los judíos, ¿por qué?, ¿qué querías con eso?

- Es muy lindo ver todo lo que has dicho de Jesús. ¿Qué cambió en tu vida desde la vez que dijiste que Jesús era el Cristo, qué cambió, qué sucedió en ti desde entonces?

- Después de ese Pentecostés, Jesús, ¿quién era para ti?. ¿lo sentías diferente, lo sentías más cerca, cómo lo vivías?

- Para ti, ¿qué significa que Jesús sea el Señor y el Cristo?

Señor Jesús, viendo a Pedro como cambió y lo que hace por ti, te pido Señor que Tú también me envíes tu Espíritu Santo para anunciarte y llevarte a los demás. Aquí estoy Señor, para lo que Tú quieras. Estoy dispuesto a lo que me pidas. Quiero ser instrumento tuyo..., como Pedro. Lo que Tú quieras, Señor.

❖ ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por..
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo:

"A Jesús, Dios lo Resucitó, está vivo.." (2,24)

"..Jesús es el Señor y el Cristo.." (2,36)

Jesús tú eres Señor y Cristo

- por eso Tú tienes Palabras de vida eterna
- por eso eres camino, verdad y vida
- por eso eres la vida verdadera
- por eso eres nuestro salvador
- por eso nos das vida en abundancia
- por eso Tú estás vivo
- por eso Tú nos invitas a seguirte
- por eso Tú nos revelas al Padre
- por eso tu amor es hasta dar la vida por nosotros
- por eso creemos en ti

Señor Jesús, Tú eres el único que nos da el sentido verdadero a la vida, Tú eres el sentido de nuestra vida. Tú Jesús eres todo para nosotros. Tú eres nuestra vida y el sentido de todo. Tú Jesús eres nuestro Señor.

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto

- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿Qué le dice este discurso de Pedro a mi vida?
- ⇒ ¿A qué me comprometo?
- ⇒ ¿A qué me invita?
- ⇒ ¿Qué puedo hacer, cómo debo actuar para demostrar que Jesús para mí es el Señor y Cristo?
- ⇒ ¿Cómo voy a vivir este discurso?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro que se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

*Jesús mi Señor y mi Cristo.
 Qué lindo es Señor
 saber que Tú eres todo eso!,
 que has dado tu vida por mí
 que estás vivo
 que estás conmigo
 que eres Señor y Cristo.
 Qué lindo es saber
 que Tú me regalas la fe en ti,
 que puedo creer en ti
 esperar en ti, confiar en ti,
 seguirte, recibir la vida de ti.
 ¡Qué lindo es creer en ti, Jesús!
 Gracias, por lo que Tú eres!
 Gracias, porque nos amas
 Gracias porque has dado tu vida por
 nosotros
 Gracias por tu sangre redentora
 Gracias por tu amor infinito hasta la
 muerte
 Gracias por tu Resurrección y tu
 vida
 Gracias porque estás vivo hoy con
 nosotros*

*Gracias porque Tú nos acompañas
 Gracias porque sigues con nosotros
 Gracias porque Tú nos ayudas a
 seguirte
 Gracias porque Tú nos envías tu
 Espíritu Santo
 Gracias porque Tú actúas en y por
 nosotros
 Gracias porque sigues viviendo y
 actuando por medio nuestro
 Gracias Jesús, por ti
 Gracias por ser nuestro Señor y
 Cristo
 Gracias Jesús. Gracias. Gracias
 Jesús. Gracias. Gracias.*



Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 (4, 32-37 - 5, 12-16)

ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
tu Palabra es alimento, sustento
para la vida espiritual.
Es vínculo de unidad e
identidad en la comunidad.

Tu Palabra Señor
nos muestra el estilo de vida
que Tú quieres
para los que te seguimos.

Tu Palabra Señor
nos da un estilo de seguimiento,
nos da comunión
en la forma de vida.

Tu Palabra nos indica
el cómo vivir nuestra fe,
cómo relacionamos
cómo expresar nuestra fe.

Señor Jesús
para que podamos vivir
como Tú quieres,
para que seamos
una comunidad de creyentes
que te tienen a ti
en el centro de sus vidas
te pedimos que nos envíes

tu Espíritu Santo
para que nos ayude
a descubrir y valorar
la forma de vida que

Tú quieres para nosotros.
Que así sea.

❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Leer los tres textos
2. Una persona diferente lee cada texto
3. C/u lee un versículo. Un lector lee integro el pasaje.

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es tener el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ MEDITACIÓN (MEDITATIO)

- Interrogar al texto

- | | |
|--|--|
| <p>1. * <i>¿Qué me llamó la atención de todos los textos?</i>
* <i>¿qué tienen en común? ¿cuál es el elemento unificador?</i></p> | <p><i>A la fracción del pan. ¿qué es esto? ¿qué significaba? ¿en qué consistía?</i>
* <i>A las oraciones. ¿con qué finalidad?</i></p> |
| <p>2. * <i>Hechos 2,42-47</i>
* <i>¿qué dice de la comunidad?</i>
* <i>¿cuáles eran sus características?</i>
<i>Enumerar y comentar cada una.</i></p> | <p>4. * <i>Comentar los vers. 44-55</i>
* <i>¿Cuál era el espíritu que los animaba?</i>
* <i>¿Cómo vivían?</i>
* <i>¿Qué hacían?</i>
* <i>¿Qué buscaban?</i></p> |
| <p>3. * <i>Comentar el vers. 42. En qué consistía:</i>
* <i>Asistir asiduamente a las enseñanzas de los Apóstoles.</i>
* <i>¿Para qué? ¿con qué finalidad?</i>
* <i>A la convivencia. ¿qué era esto? ¿en qué consistía? ¿Para qué?</i></p> | <p>5. * <i>¿Qué mensaje nos dejan las primeras comunidades cristianas?</i>
* <i>¿A qué nos comprometen?</i></p> |
| | <p>6. * <i>Hoy, ¿cómo debemos vivir nosotros nuestra vida de comunidad?</i></p> |

- * ¿Qué debemos buscar?
- * ¿Qué debemos incentivar?
- * ¿Cuál debería ser las características de nuestras comunidades?.

7. * Hoy, ¿qué deberíamos hacer para vivir en nuestras comunidades teniendo un solo corazón y una sola alma?
- * ¿Cómo conseguir esto?

❖ CONTEMPLACIÓN (COMTEMPLATIO) (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación**

* Señor Jesús, mirando esas primeras comunidades uno intuye lo que Tú quieres para tus seguidores.

* Jesús, ¿cómo te imaginás, soñás las comunidades de tus seguidores, cómo te gustaría que viviéramos? ¿cuál te parece que debería ser el estilo de tus seguidores?.

* Jesús, cómo llegar a ese ideal que nos presentan los Hechos de los Apóstoles? ¿qué hacer para vivir así? ¿cuál es el secreto?

* Jesús, hoy cuando muchos no vivimos así como te gustaría, ¿qué sentís, te sentís triste, frustrado? ¿qué podrías hacer Tú por nosotros?, ¿cómo darte un espacio en nuestras vidas y comunidades?

* Jesús, qué quieres de mí, cómo quieres que yo viva para hacer realidad esa comunidad que Tú esperas? ¿qué debo hacer para que Tú actúes en y por mí?

Señor, los primeros discípulos vivían aquello que Tú tanto pediste, que sean uno como el Padre y Tú y que se amen unos a otros. Danos Señor ese mismo Espíritu Santo que transformó la vida de esas comunidades, para que también nosotros vivamos como Tú quieres.

❖ ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).



- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo responde:

"..todos vivían unidos..." (Hch.2,44)

"..tenían un solo corazón y una sola alma.." (Hch.4,32)

Todos vivían unidos (Hch.2,44)

- *que también nosotros tengamos un solo corazón y una sola alma (Hch.4,32)*
- *que también nosotros seamos asiduos a las enseñanzas de nuestra fe (Hch.2,42)*
- *que también nosotros compartamos nuestros bienes con los demás (Hch.2,44)*
- *que también nosotros seamos generosos con los más necesitados (Hch.2,45b)*
- *que también nosotros hagamos la fracción del pan (Hch.2,44.46)*
- *que también nosotros vivamos nuestra fe con alegría y sencillez (Hch.2,46)*
- *que también nosotros vivamos en continua oración y alabanza (Hch.2,42.47)*
- *que también nosotros tengamos todo en común (Hch.4,32)*
- *que también entre nosotros no haya necesitados (Hch.4,34)*
- *que también nosotros sepamos desprendernos de nuestras cosas en bien de los demás (Hch.4,35)*

Señor que todos nosotros, en nuestras comunidades, en nuestros grupos, vivamos unidos y tengamos un solo corazón y una sola alma, viviendo el Evangelio, siguiéndote y amándote. Que así sea.

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto
- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿A qué nos comprometen estos textos?
- ⇒ Hoy, ¿qué podemos hacer en nuestras comunidades?
- ⇒ Hoy, ¿cómo vivir para tener un solo corazón y una sola alma?
- ⇒ Hoy, ¿qué hacer y cómo hacer para vivir unidos?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús

*Tú quieres que nosotros tus discípulos
tus seguidores,
vivamos nuestra fe y nuestro seguimiento
con un solo corazón y una sola alma,
quieres que todos nosotros te tengamos a ti
como centro y como modelo de nuestra vida.*

Todo en torno a ti.

*Tú Señor, nos quieres unidos a ti y entre nosotros
en la oración, en la fracción del pan, en la solidaridad,
en la ayuda mutua, en el conocimiento tuyo,
en la alabanza, en el testimonio,
en la alegría y sencillez.*

Tú Señor, nos quieres a todos TESTIGOS.

*Testigos tuyos, testigos del Evangelio,
testigos de que sí se puede vivir el Evangelio.*

*Señor, danos siempre tu Espíritu Santo
para que nos fortalezca, nos inspire,
nos aliente, nos sostenga
y nos impulse en nuestra vida de fe,
de testimonio de tu resurrección
y de tu Evangelio.*

Que así sea.



Hechos de los Apóstoles 3, 1-26



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
tu Palabra nos revela
nos muestras aquello
que es esencial,
lo más importante,
lo realmente valedero,
aquello que permanece,
aquello que da vida y salvación.
Tu Palabra nos abre
y nos predispone a tu persona,
tu mensaje, tu vida,
que es modelo de toda vida.
Tu Palabra Señor
nos manifiesta tu proyecto
y tu estilo de vida.
Envíanos ahora Señor
tu Espíritu Santo
para que podamos penetrar,
sondear y descubrir
tu mensaje para nosotros hoy.
Que tu Espíritu Santo
nos ilumine, inspire, aliente
y nos dé sabiduría
para encontrarte en tu Palabra.
Que así sea.

❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector
2. Un lector. Otro lee el discurso de Pedro (vers. 12-26)

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otras ya lo hayan dicho, volverlo a repetir)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

- | | |
|--|--|
| <p>1. * <i>¿De qué trata este texto?</i> (vers. 12-26)
 * <i>¿Qué sucede, qué acontece?</i>
 * <i>¿Cuál es la situación?</i></p> | <p>* <i>¿Qué dice aquí pedro?</i>
 * <i>¿Cuál es el mensaje que deja?</i></p> |
| <p>2. * <i>¿Qué me llama la atención?</i>
 * <i>¿Qué impresión me causa?</i></p> | <p>7. <i>Hoy, nosotros creyentes, que como pedro y juan, no tenemos oro ni plata, entonces: ¿Qué podemos dar, qué tenemos para darles a los demás?</i></p> |
| <p>3. * <i>¿Quién era ese inválido?</i>
 * <i>¿Qué hacía?</i>
 * <i>¿Dónde estaba?</i>
 * <i>¿Qué acontece con él y pedro?</i></p> | <p>8. * <i>¿Qué es lo que necesita el hombre de hoy?</i>
 * <i>¿Cuál debe ser el mensaje que nosotros les debemos transmitir?</i>
 * <i>¿Cuál es la buena nueva para el hombre de hoy?</i></p> |
| <p>4. * <i>¿Qué sentido tiene lo que pedro le dice:</i>
 “.. No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy. En nombre de Jesús nazareno, camina.”
 * <i>¿Qué indica esto, qué manifiesta, qué nos quiere decir con esto?</i></p> | <p>9. <i>Hoy, cuando tanta gente pasa necesidad y espera algo de nosotros creyentes, ¿cuál debe ser nuestra respuesta, qué les debemos dar, cómo debemos darles una mano?</i></p> |
| <p>5. * <i>¿Qué sucedió con ese hombre?</i>
 * <i>¿Cómo actuó, qué hizo?</i></p> | |
| <p>6. * <i>Comentar el discurso de pedro</i></p> | |

❖ **CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)** (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Pedro, centrarse en él, en sus intencio-



nes, sus actitudes, dialogar con él, abrirle el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente, favorecer el coloquio).

- Pedro, qué se te dio para decirle al tullido que oro y plata no tenías, pero lo que tenías le dabas? ¿qué sentías por Jesús, qué era Él para ti y qué pensabas que era Él para la gente? ¿cómo es eso de ordenarle al tullido en nombre de Jesús?. ¿cuál es la forma, la metodología, tú lo haces en nombre de Jesús, invocas su nombre y después...?

- Y cuando viste a ese tullido ponerse de pie y comenzar a andar, qué sentiste?, era el primer milagro que hacías en nombre de Jesús, qué sentiste?

- Pedro, nuevamente tu discurso es como el de Pentecostés, anuncias y acusas, les haces caer en cuenta de lo que han hecho, pero no reservas palabras para hablar de Jesús. ¿cómo esto!, preparabas? O

dejabas que tu corazón hablara, que el Espíritu Santo actuara? ¿cuál era tu experiencia? ¿qué sentías en esos momentos?

- Señor Jesús, ¿qué puedo hacer yo, en la vida de mi comunidad donde hay tanta gente necesitada no solo materialmente, sino también de consuelo, de ayuda, de estímulo, de esperanza? ¿qué puedo hacer?. Como Pedro no tengo ni oro ni plata, pero ¿qué les doy?

❖ ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

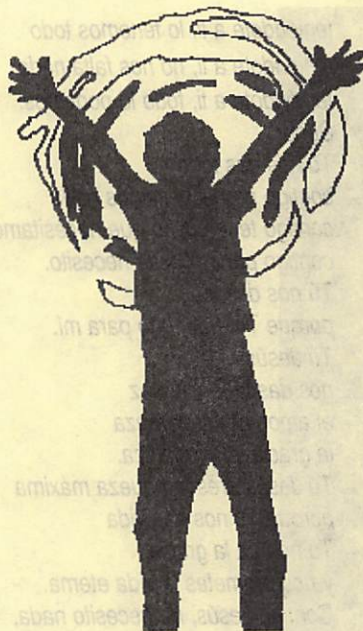
Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo: "...oro ni plata no tengo...pero lo que tengo te doy..."

oro ni plata no tengo...

pero te doy el Evangelio
pero te llevo a Jesús
pero te dejo ante Jesús Eucaristía
pero te doy mi mano
pero te doy mi amistad
pero te doy mi aliento
pero te doy lo poco que tengo
pero te doy mi apoyo
pero te doy mi cercanía
pero te doy lo que soy.
No tengo nada material,
pero le tengo a Jesús,
tengo el Evangelio, tengo la Eucaristía
tengo la Iglesia, le tengo a la Virgen.
Eso es todo lo que tengo,
lo es todo para mí, te lo doy,
vale más que todo. Acéptalo.



❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿...cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
 - Qué voy a hacer para vivir este texto
 - Qué voy a hacer en concreto
 - A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿Qué podemos dar a los que nos piden algo..?
⇒ ¿Qué es lo que tengo para dar?
⇒ ¿Qué es lo que la gente necesita?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús
Tú eres nuestro mayor tesoro
Tú eres nuestra riqueza

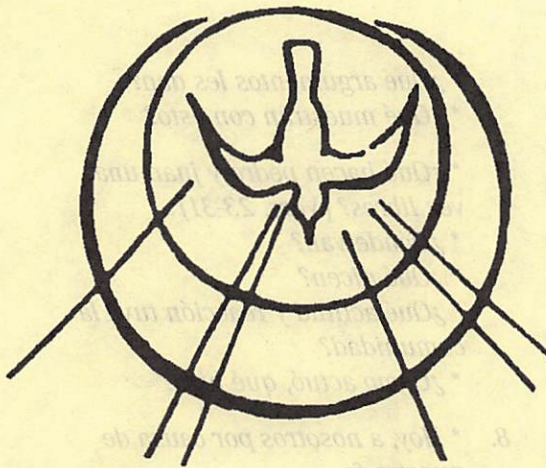
teniéndote a ti, lo tenemos todo
 teniéndote a ti, no nos falta nada
 teniéndote a ti, todo lo podemos.
 Señor
 Tú nos das todo
 contigo no necesitamos nada
 contigo tenemos lo que necesitamos
 contigo pocas cosas necesito.
 Tú nos das todo
 porque Tú eres todo para mí.
 Tú Jesús
 nos das la fe y la paz
 el amor y la esperanza
 la gracia y la fortaleza.
 Tú Jesús eres la riqueza máxima
 porque Tú nos das vida
 Tú nos da la gracia
 y nos prometes la vida eterna.
 Contigo Jesús, no necesito nada,
 tengo todo.
 Tú eres mi riqueza y mi todo.
 Oro ni plata no tengo,
 Pero te tengo a ti.



Hechos de los Apóstoles 4, 1-31



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
tu palabra nos indica el camino
para llegar a ti
ella es una luz en nuestra vida
ella nos deja el testimonio
de los que creyeron y te siguieron
de aquello que tuvieron que vivir
por y para ser fiel a ti.
Ellos nos muestran lo que implica
creer y seguirte a ti.
Señor al leer ahora tu Palabra
danos tu Espíritu Santo
para que nos ilumine y nos inspire
para poder penetrar en tu Palabra
y llenarnos también nosotros
de su presencia y su fuerza
para vivir y anunciar nuestra fe en tí.
Que así sea.

❖ **LECTURA (LECTIO)** (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector
2. Dos lectores: 1. Lector 2. Pedro
3. C/u. lee un párrafo

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando en nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal:

Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto
- * ¿De qué trata el pasaje?
 - * ¿Cuál es el asunto?
 - * ¿Cuál es la situación?
 - * ¿Qué me llama la atención?
 - * ¿Qué impresión me causa este pasaje?
 - * ¿Qué sucede con pedro y juan?
 - * ¿Quiénes lo acusan?
 - * ¿De qué lo acusan?
 - * Comentar el discurso de pedro (hch. 4,8-12)
 - * ¿Qué dice?
 - * ¿Qué argumentos usa?
 - * ¿Qué dice de Jesús?
 - * ¿Qué importancia tiene este discurso?
 - * ¿Cómo reaccionan las autoridades?
 - * ¿Qué piensan?
 - * ¿Qué dicen?
 - * ¿Qué resuelven?
 - * ¿Cuál es la actitud de pedro y Juan (vers. 19-20)
 - * ¿Qué les responden?
 - * ¿Qué argumentos les dan?
 - * ¿Qué muestran con esto?
 - * ¿Qué hacen pedro y juan una vez libres? (Vers. 23-31)
 - * ¿Dónde van?
 - * ¿Qué dicen?
 - * ¿Qué actitud y reacción tuvo la comunidad?
 - * ¿Cómo actuó, qué hizo?
 - * Hoy, a nosotros por causa de nuestra fe,
 - * ¿De qué cosas nos exigen dar cuenta?
 - * ¿Cuáles son las cosas que inmodan, que causan molestia por vivir nuestra fe?
 - * Hoy, ¿cuáles son los motivos que causan persecución?
 - * ¿Por qué cosas hoy nos persiguen?
 - * Hoy, ante el ejemplo de pedro y Juan:
 - * ¿Cómo debemos actuar en nuestra vida, qué testimonio debemos dar?
 - * ¿Cuál debe ser nuestra actitud?

❖ **CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)** (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Pedro y Juan, centrarse en ellos, ver sus actitudes, sus sentimientos, sus motivaciones, dialogar con ellos, abrirles el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

- Pedro, ¿qué pasaba por el corazón de Uds. cuando les llevaron presos por causa del bien que hicieron? ¿qué se siente en esos momentos?. ¿Estaban tranquilos, el Espíritu Santo les fortalecía o estaban angustiados? ¿qué les decían esa gente? ¿qué argumentos daban contra Uds.?
- Pedro, ahora cada vez que hablás como que estás lleno del Espíritu Santo, ya no sucede como cuando andabas con Jesús, ¿a qué se debe ese cambio? ¿qué sucedió contigo?
- Pedro, ¡qué lindo lo que decís de Jesús, como lo anunciás y declarás único nombre por el cual podemos ser salvos!.
- Pedro, que claro tenían Uds. el tema de la fe, cuando de decían que se debía obedecer a Dios antes que a los hombres.
- Pedro, ¿qué papel tenía la comunidad en esos momentos? ¿cómo les ayudaban?
- Pedro, ¿qué hicieron para ser llenos del Espíritu Santo, cómo fue? ¿qué podemos hacer nosotros hoy, para ser llenos de este Espíritu Santo?
- Pedro, ¿qué fue lo que les llevaba a no tener miedo, a no mirar consecuencias y anunciar con valentía el mensaje de Jesús?



Señor Jesús, ante el ejemplo que nos dejan Pedro y Juan, del testimonio y la valentía con que te anunciaron, qué quieres tú de mí, qué me pides. qué puedo hacer Señor para entregarme totalmente a ti y así anunciarte siempre con valentía, para lo que quieras aquí estoy Señor.

❖ **ORACIÓN (ORATIO)** ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por..
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo: “..Jesús es la piedra fundamental..” (4,11)
 “..en ningún otro se encuentra la salvación..”(4,12)
 “..no existe otro nombre por el cual seamos salvos..”(4,12)

Jesús es la piedra fundamental

- Él es nuestro salvador
- Él es nuestro redentor
- Él es el Mesías esperado
- Él es el Hijo de Dios vivo
- Él es el Hijo de David
- Él es el Cristo
- Él es el que se anonadó a sí mismo
- Él es el que asumió nuestra naturaleza
- Él es el que murió en la cruz
- Él es el que murió por nuestros pecados
- Él es el que cargó con todos nuestros pecados
- Él es el resucitó
- Él es el que está vivo
- Él es el que nos acompaña hasta su vuelta

No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído

- No podemos callar el Evangelio
- No podemos callar a Jesús salvador
- No podemos callar el misterio de la cruz
- No podemos callar su sangre derramada
- No podemos callar el dolor de muchos
- No podemos callar la novedad del amor
- No podemos callar su ejemplo
- No podemos callar el testimonio de muchos
- No podemos callar la verdad
- No podemos callar la justicia
- No podemos callar la vida nueva
- No podemos callar la alegría y el gozo.

Señor Jesús danos siempre tu Espíritu Santo para anunciarte con valentía y dar testimonio de ti, como único nombre por el cual podemos ser salvos.

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto

- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿Qué debemos hacer para dar siempre testimonio de nuestra fe?
- ⇒ ¿Cómo lo podemos hacer...?
- ⇒ ¿Cómo debemos actuar en los momentos de persecuciones?
- ⇒ ¿Qué y cómo anunciar Hoy a Jesucristo?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

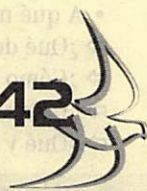
Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

*Señor Jesús
Tú fuente de salvación
Tú única salvación
Tú piedra angular
Tú Dios muerto y resucitado
Tú Dios vivo entre nosotros
nos llenas de tu Espíritu Santo
para anunciar
a todo el mundo
que únicamente en ti
encontramos la vida.
Tú nos llenas de tu Espíritu Santo
para anunciar con valentía
aquello que Tú has hecho
y lo que haces en nosotros
para no callar
todo lo que hemos visto y oído,
rezado y experimentado de ti.
Tú Señor nos llenas
de tu Espíritu Santo
para continuar hoy
anunciándote como
nuestro Señor y Cristo.
Tú Señor estás siempre con nosotros.
Gracias. Gracias Señor. Gracias*



Hechos de los Apóstoles 5, 17-42



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



*Señor Jesús
Tu Palabra es sustento del camino
tu Palabra es alimento del espíritu
es alimento en la marcha de la vida
es consuelo en la vida
es estímulo en las adversidades
es fortaleza en las dificultades
es alivio en las persecuciones
porque allí te encontramos a ti
que has vivido todo lo que nosotros
estamos viviendo menos el pecado.*

*Tú Jesús nos has dejado
tu Palabra para que fuera
el compañero de camino
en la identificación
y configuración contigo.
Señor Jesús al leer tu Palabra
al ver el ejemplo y el testimonio
de tantos
que han dado su vida por ti,
que nosotros también
seamos generosos
en dar todo por ti,
por el evangelio y por el Reino.
Que así sea.*

❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo (elegir una forma de leer, la más adecuada):

1. C/u lee un párrafo

2. 4 lectores: 1) lector ; 2) judíos(21-28); 3) Pedro(29-31); 4) Gamaliel (34-39).

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando en nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)
- Opción. Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

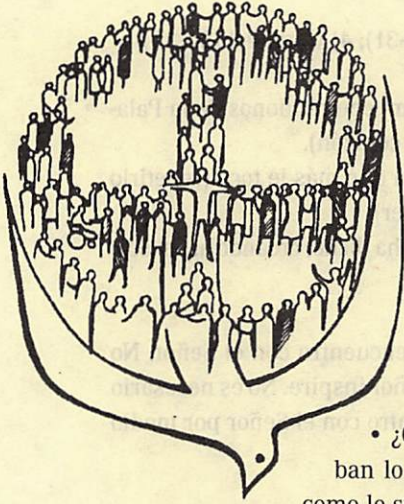
Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.

❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

- | | |
|---|--|
| <p>1. * <i>¿De qué trata el pasaje?</i>
 * <i>¿Qué sucede?</i>
 * <i>¿Cuál es el tema?</i>
 * <i>¿Cuál es la situación?</i></p> | <p>6. * <i>Comentar la reflexión de Gamaliel (5,34-39).</i>
 * <i>¿Qué aporta a nuestra fe?</i>
 * <i>¿Qué dice de importante?</i></p> |
| <p>2. * <i>¿Qué hacen las autoridades judías?</i>
 * <i>¿Cómo reaccionan ante los apóstoles?</i>
 * <i>¿Qué actitud tienen?</i></p> | <p>7. * <i>¿Cómo reaccionaron los Apóstoles después de todo esto?</i>
 * <i>¿Qué refleja esa actitud?</i></p> |
| <p>3. * <i>¿Qué sucede con los Apóstoles?</i>
 * <i>¿Qué pasó en la cárcel?</i>
 * <i>¿Qué dice Pedro, cómo justifica su actitud?</i></p> | <p>8. * <i>Hoy, ¿cómo nos toca a nosotros vivir nuestra fe?</i>
 * <i>¿Qué testimonio debemos dar a la luz de este texto?</i></p> |
| <p>4. * <i>Comentar el discurso de Pedro (5,29-33)</i>
 * <i>¿Qué afirmaciones hace Pedro?</i>
 * <i>¿Qué dice a respecto de Jesús?</i>
 * <i>¿Qué dice del Espíritu Santo?</i></p> | <p>9. * <i>¿Qué actitud y comportamiento debemos tener ante las persecuciones y dificultades por causa de nuestra fe?</i></p> |
| <p>5. * <i>¿Qué sentido tiene lo que dice Pedro: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.."</i></p> | <p>10. * <i>¿A qué me comprometo este pasaje?</i></p> |



❖ CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO) (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Pedro, centrarse en él, ver sus sentimientos, sus inquietudes, sus motivaciones, sus sentimientos, dialogar con él, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

- Pedro, qué sentían Uds. cuando encontraban tantas dificultades y adversidades para anunciar el Evangelio?

- ¿Qué hacían para no desanimarse y desistir? ¿Se recordaban lo que Jesús les había dicho que sufrirían persecuciones como lo sufrió Él?

- ¿Qué comentaban entre Uds.?

- ¿Qué sentían cuando hablaban de Jesús, anunciando el Evangelio y viendo como la gente les escuchaba y se convertían?

- ¿Qué hacían para actuar con tanta valentía?, para enfrentarse a las autoridades y anunciar a Jesús, de dónde sacaban esa inspiración y esa fortaleza?

- ¿Cómo hacían para que después de cárcel, interrogatorios, azotes, castigos, Uds. permanecían felices y gozosos...!!! ¿cómo es esto?. Qué sucede en esos momentos? ¿qué, tienen una gracia especial!.

- Señor Jesús, viendo a Pedro y Juan, como actuaban en tu nombre, te anunciaban y daban testimonio de ti. ¿Qué quieres de mí, Señor, qué me pides?. ¿Qué puedo hacer por ti para dar testimonio de ti?. Para lo que quieras de mí, aquí estoy, Señor.

❖ ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo responde:

"..hay que obedecer a Dios antes que a los hombres..." (5,29)

*"..si es obra de los hombres se destruirá sola,
si es obra de Dios, no podrán destruirla.." (5,38-39)*

**Hay que obedecer a Dios
antes
que a los hombres...**

- no callando por temor
- anunciando siempre la verdad
- defendiendo al inocente
- defendiendo al oprimido
- defendiendo la justicia
- promoviendo al hermano
- ayudando al necesitado
- viviendo las bienaventuranzas
- levantando al caído
- dando todo de uno mismo
- hasta la misma vida

**Si es obra de Dios,
no podrán destruirla**

- ni las persecuciones
- ni los malos ejemplos
- ni los falsos testigos
- ni las faltas de amor
 - ni las falsedades
 - ni los Judas
 - ni las cruces
- ni los azotes y cárceles
 - ni la muerte
 - ni la violencia
- ningún hombre la podrá destruir,
porque la Iglesia, la mantiene el
Espíritu Santo,
- la sostiene Jesús Resucitado,
• porque es obra del Padre.
- Nada ni nadie la destruirá.

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto
- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿Cómo puedo vivir mi fe, dando testimonio en medio de persecuciones?
- ⇒ ¿Qué actitud tener ante las persecuciones? ¿cómo actuar?
- ⇒ ¿Qué hacer para perseverar en los momentos de dificultad y crisis?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús
 Tú nos das garantía
 de que tu Iglesia nunca será destruida
 nunca fracasará,
 que se mantendrá
 porque está construida sobre ti
 Piedra angular.
 Y es tu Espíritu Santo
 que la sostiene y la alienta.
 Tú nos dices
 que nunca será destruida.
 Pero no nos dices
 que no habrán persecuciones
 ni dificultades,
 al contrario, nos decías
 que si a ti te persiguieron
 también a nosotros nos perseguirán.
 Señor,
 no nos gusta sufrir
 ni ser perseguidos
 pero al anunciar tu Evangelio
 surgen esas contrariedades
 que llegan hasta la persecución.
 Señor,
 te pedimos que
 Tú nos des
 el mismo Espíritu Santo
 que alentó, sostuvo,
 animó y transformó a tus discípulos
 para que cada uno de nosotros
 seamos testigos valientes
 y veraces de tu Evangelio,
 anunciándote a ti
 como único nombre
 por el cual podamos ser salvos.
 Anunciando y defendiendo la verdad.
 Para que lo hagamos
 mismo que eso nos cause persecuciones,
 azotes y la misma muerte.
 Señor, que seamos tus testigos,
 siempre y donde sea
 cueste lo que cueste.
 Todo por ti, Señor.
 Todo por ti.



Hechos de los Apóstoles 6, 1-15



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:

Señor Jesús

tu Palabra nos muestra,

nos indica el estilo de vida

de tus seguidores,

nos habla de ti

y del proyecto del Padre,

nos indica el camino,

la manera, la forma de seguirte.

Tu Palabra Señor

nos dice que para

ser discípulo tuyo

debemos tener

el corazón puesto en ti,

la mirada en la gente

y las manos gastadas

de servir y ayudar, amando.

Señor que al leer tu Palabra

seamos iluminados

por tu Espíritu Santo

para asumir y vivir

lo que Tú nos pides.

Ayúdanos Señor, ilumínanos,

Danos tu gracia

para llevar a la vida

lo que ahora reflexionaremos.

Que así sea.



❖ LECTURA (LECTIO) (sin prisa):

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

• Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector

2. C/u lee un versículo. Al final un lector lee íntegramente el texto

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón.

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a hacer)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.



❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

1. * ¿De qué trata el texto?
* ¿Cuál es la situación?
* ¿Cuál es el asunto?
2. * ¿Cuál es el problema, la situación que genera el relato?
* ¿Qué solución dan los Apóstoles?
3. * Con esa resolución, qué nos indica, qué nos muestra,
* ¿Qué es lo esencial para los Apóstoles?
* ¿Qué es aquello que deben dar mayor importancia?
4. * ¿Qué cualidades se pide al candidato a diácono?
5. * ¿Qué importancia tiene esta elección de diáconos?
* ¿Qué indica?
* ¿Qué nos muestra?
6. * ¿Qué sentido tiene el vers. 7)
* ¿Qué manifiesta este versículo?
* ¿A qué se debe este hecho?
7. * ¿Qué importancia tiene la historia de Esteban (vers.8-15)?
* ¿Qué similitud se encuentra con el proceso contra Jesús?
* ¿Qué nos muestra esto, qué indica?
8. * Hoy, en nuestras comunidades a qué debemos dar importancia?
* ¿Cuál debe ser nuestra principal preocupación?
* ¿Qué debemos atender?
* ¿De qué cosas debemos preocuparnos?
9. * Hoy, ¿cuál debe ser el criterio de elección de las personas que trabajen en la Pastoral?
* ¿Qué se debe pedir de ellos/as?

10. * Hoy, ¿cómo elegir a las personas para el trabajo pastoral?



❖ **CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)** (en silencio):

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Jesús, ver sus sentimientos, conocerlo por dentro, centrarse en Él y en el Espíritu Santo, dialogar con ellos, abrirles el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

- Señor Jesús, ¿qué miras Tú para elegir a tus discípulos, qué es lo que quieres de aquellos que llamas, qué es lo que valoras, qué es lo que te gusta?

- ¿Cómo quieres que nosotros actuemos y nos comportemos cuando actuamos en tu nombre!

- ¿Qué es lo más importante para ti, qué es lo que Tú quieres que nosotros hagamos?

- Señor, Tú has llamado, elegido a hombres y mujeres para seguirte, para estar contigo y enviarlos. Tus discípulos eligieron a otros para ayudarlos. Señor, yo estoy aquí, para lo que Tú quieras, para lo que me pidas, para lo que quieras, aquí estoy. Muéstrame Señor, qué y dónde me quieres. Aquí estoy Señor.

❖ **ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?**

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo).

- Señor Jesús gracias por..
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo: "...no es conveniente que descuidemos la Palabra de Dios.."(6,2)

**No descuidemos la Palabra de Dios
sino conozcámosla cada día más**

- profundicémosla
- recemos con ella
- hagámosla nuestro alimento espiritual
- vivámosla
- que sea nuestra guía
- que nos dejemos cuestionar por ella
- que sea nuestro sustento
- que nos transforme
- que nos identifique con Jesús

Señor, que tu Palabra penetre en lo más hondo de nuestro ser y nos cuestione y nos ayude a cambiar. Señor que tu Palabra nos lleve a ti y nos haga imitarte y seguirte siempre. Así sea.

❖ ACTUAR (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿...cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto
- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿qué puedo hacer para vivir más plenamente mi misión en la Iglesia?
- ⇒ ¿qué actitud debo tener en el trabajo Pastoral?
- ⇒ ¿qué hacer para tener un equilibrio entre la Palabra y la acción?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir al grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús
Tú nos has dejado
el testimonio de
los primeros diáconos.

Que a la luz del ejemplo
que nos dejan,
que también nosotros
busquemos siempre integrar
en nuestra vida
el servicio y la Palabra,
el amor y la oración.
Que uno no vaya
en detrimento del otro
que ni la acción
nos aparte de la Palabra
ni la Palabra
nos inhiba a la vida.
Sino que una
nos lleve a la otra,
que una alimente a la otra.
Que sepamos imitarte,
que vivamos como Tú,
que te dabas tiempo
de oración
para después estar siempre
sirviendo, dando todo de ti.
Que podamos imitarte y tener
tus mismos sentimientos,
amando y sirviendo.
Así sea.



Hechos de los Apóstoles 8, 26-40



ORACIÓN INICIAL: Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están reunidos, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:



Señor Jesús
tu Palabra es revelación,
manifestación de ti y
del proyecto de Dios
para todos los hombres.
Tu Palabra es sabiduría y
conocimiento.
Tu Palabra nos hace
entrar en tu mundo,
en tu persona, en tu ser,
en la voluntad de Dios.
Tu Palabra no siempre
la podemos comprender
plenamente,
a veces no podemos entrar
en sintonía contigo,
ya sea por nuestros pecados,
o por nuestras limitaciones,
o simplemente por ser incapaces
de comprender.
Por eso Señor
para que podamos descubrirte
en tu Palabra, para penetrar
en tu misterio,
para poder conocerte plenamente,
envía tu Espíritu Santo
sobre nosotros, que nos ilumine
que nos llene de su presencia,
nos guíe y aclare tu Palabra.
Envíanos también otros Felipe,
personas llenas de ti,
que nos ayuden
a interpretar y descubrirte
en tu Palabra escrita.
Que así sea.

❖ **LECTURA (LECTIO) (sin prisa):**

Estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra escrita, la Biblia.

- Leer pausadamente: con unción

Forma de leerlo:

1. Un lector
2. C/u lee un párrafo.

Eco: Es una oración, de repetición, de goteo, de ir compenetrándonos de la Palabra, dejando que la Palabra vaya inundando nuestro corazón).

- C/u repite la frase, la palabra, la que más le llegó, la que más le tocó (repetirlo mismo que otros/as ya lo hayan dicho, volverlo a repetir)
- Opción: Todo el grupo repite la frase o palabra que se ha dicho, creando así el eco.

Silencio:

Lectura personal: Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. **No hay prisa.** Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. No es necesario volverlo a leer todo. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra.



❖ **MEDITACIÓN (MEDITATIO)**

- Interrogar al texto

1. * ¿De qué trata el texto?
* ¿Qué sucede?
* ¿Cuál es el asunto?
* ¿Cuál es el tema?
2. * ¿Qué sucede con Felipe?
* ¿Con quién se encuentra?
3. * ¿Qué importancia tiene el comentario que le hace el etíope?
* ¿Qué da a entender cuando dice:
“..¿como voy a entender?, si nadie me explica..”,
qué nos quiere decir con esto?
4. * ¿Qué función tiene Felipe en este relato?
5. * ¿Qué actitud tiene el Etíope?
* ¿Qué nos dice a nosotros esto?
6. * ¿Qué hace Felipe para ayudar al etíope?
* ¿Cómo aclaran las dudas del etíope?
* ¿Qué le anuncia?
* ¿Qué le dice?
7. * ¿En qué terminó la historia del etíope?

8. * *¿Qué nos deja este relato?*
* *¿Qué nos dice a nuestra fe?*
* *¿En qué nos ayuda?*
9. * *Hoy, ¿cómo ser un Felipe para los demás?*
10. * *¿A qué me comprometo la actitud del etíope y de Felipe?*

**CONTEMPLACIÓN
(CONTEMPLATIO) (en
silencio):**

1. Colocarse en la presencia de Dios
2. Usar la **imaginación** (detenerse, mirar a Felipe, centrarse en él, ver su docilidad a la acción del Espíritu Santo. Dialogar con él, profundizar en sus actitudes, sus sentimientos, sus motivaciones. Abrirle el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).



- Felipe, ¿qué sentiste en toda esta situación?. ¿Cómo fue, qué sentiste, cuando el Espíritu Santo te impulsaba de un lugar a otro?. ¿Cómo hacías para descubrir lo que el Espíritu Santo te pedía? ¿No te entraban dudas? ¿Cómo lo hiciste?
- Sabías lo que debías hacer con el etíope o simplemente hablaste? ¿Cómo fue? ¿que pretendiste cuando le preguntaste si entendía lo que leía?
- ¿Te admiraste por lo que leía, te sorprendiste por las preguntas que te hizo? ¿Qué tú le dijiste sobre Jesús?
- ¿Y cuando te pidió el Bautismo, qué pasó por tu cabeza? ¿Te pareció bien? ¿Te gustó la idea?

Señor Jesús, Felipe fue un hombre enviado por tu Espíritu Santo para que ayudara al etíope. Señor, yo quisiera ser también instrumento tuyo para que otros te conozcan cada vez más. Señor, si crees que te puedo ayudar en lo que Tú quieras, cuenta conmigo, aquí estoy, para lo que quieras, para lo que quieras y donde quieras. Sí Señor, aquí estoy.

❖ **ORACIÓN (ORATIO) ¿CÓMO Y QUÉ LE RESPONDO A DIOS?**

- ¿Qué le respondo a Dios?
- ¿Qué le digo?
- ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación).

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

Grupo: "...como voy a entender? si nadie me explica..." (8,31)

Que hayan muchos Felipe para que nos expliquen las Escrituras

- *inspirados y sabios para que nos expliquen las Escrituras*
- *que viven tu palabra para que nos expliquen las Escrituras*
- *dóciles a tu Espíritu para que nos expliquen las Escrituras*
- *llenos de tu Espíritu para que nos expliquen las Escrituras*
- *hombres y mujeres de Dios para que nos expliquen las Escrituras*
- *hombres y mujeres que han experimentado tu Palabra y te han encontrado en ella para que nos expliquen las Escrituras*
- *hombres y mujeres que han sido transformados por tu Palabra para que nos expliquen las Escrituras*

Señor Jesús, ven tu mismo, explícanos las Escrituras como les explicaste a los Discípulos de Emaús. Danos Señor, un corazón abierto para encontrarte en tu Palabra y ser transformado por ti. Explícanos Tú Señor, tu Palabra.

Que así sea.

❖ **ACCIÓN (ACTIO) ¿...y ...qué voy a hacer...? ¿..cómo llevarlo a la vida...? (en silencio):**

- Buscar una actitud para vivir
- Qué voy a hacer para vivir este texto
- Qué voy a hacer en concreto
- A qué me voy a empeñar para hacer realidad este texto
- ⇒ ¿Cómo puedo ayudar a que otros conozcan más la Palabra de Dios?
- ⇒ ¿Qué puedo hacer para actuar como Felipe?
- ⇒ ¿Qué puedo hacer para difundir la Palabra de Dios?

- Me comprometo a
- Hoy mismo voy a

Compartir el grupo si alguien se siente inspirado (no es necesario hacerlo, lo importante es tener claro qué se va a hacer).

ORACIÓN FINAL: Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido. O de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús
 tu Palabra es vida y salvación
 es el tesoro
 que nos has dejado.
 Señor, envíanos
 hombres y mujeres
 llenos de ti,
 que te han descubierto
 en tu Palabra,
 que se juegan por ti
 y por el Evangelio.
 Hombres y mujeres
 que han sentido
 en su vida
 el efecto transformador
 de tu Palabra.
 Hombres y mujeres
 que conocen tu Palabra
 no solo la letra,
 sino la palabra hecha vida.
 Envíanos estos
 hombres y mujeres
 para que también nosotros
 podamos descubrirte
 encontrarte y
 ser transformados por ti,
 por medio de tu Palabra.
 Señor envíanos
 a muchos Felipe
 para que siempre
 te encontremos en tu Palabra
 y construyamos una comunidad,
 una sociedad
 donde nos guíemos
 por tu Palabra

donde vivamos el amor
 donde todos te sigamos
 y vivamos como Tú viviste,
 amando y sirviendo.
 Que así sea.



es equiparar la actividad de las tres divinas personas en conjunto y en una oración. Esto significa que Pablo fue, de hecho, trinitario en el más amplio sentido del término, es decir, el creyente conoce y experimenta el único Dios como Padre, Hijo y Espíritu. Por lo tanto, esta bendición, al mismo tiempo que establece una distinción fundamental entre Dios, Cristo y Espíritu, también expresa en forma breve lo que se encuentra en cualquier parte a lo largo de sus cartas: la salvación en Cristo es el trabajo conjunto de Dios, Cristo y el Espíritu.

Las mismas implicaciones trinitarias se encuentran en 1 Cor 12,4-6 y en Ef 4,4-6, textos de los cuales nos ocuparemos con cierto detalle en otro apartado. Pero por ahora digamos que la Trinidad es un 'presupuesto' en el conjunto de la argumentación y estas palabras de apertura son las que mejor hablan, precisamente porque han sido las menos estudiadas. Se afirma repetidamente que no hay sino un solo Dios para quien y por quien son todas las cosas (1 Cor 8,6), del mismo modo, hay un sólo Espíritu (1 Cor 12,9), a través de quien el único Dios se manifiesta a sí mismo en una completa variedad de caminos dentro de la comunidad creyente.

En Ef 4,4-6 encontramos la misma combinación que en 2 Cor 13,14: una formulación en forma de credo que llega a distinguir las actividades del Dios trino y único. El fundamento para la unidad cristiana es el único Dios. *Un*

Cuerpo es el trabajo de un Espíritu (cf. 1 Cor 12,13), por quien también nosotros vivimos en una esperanza nuestra actual existencia escatológica. Ahora bien, todo esto ha sido hecho posible para nosotros por nuestro único Señor en quien no hay sino un bautismo. La fuente de todas estas realidades es el mismo Dios Único, quien está por encima de todo, en medio de todo y en todo. El punto neurálgico es el trabajo del Espíritu. El orden es Espíritu, Señor, Dios (como en 1 Cor 12,4-6), cuya forma de trabajo desde el presente se experimenta como la realidad fundacional de la realidad del único Dios.

Este Dios, que tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro, es experimentado como una 'realidad triúnica' y es presentado a modo de 'credo'. Esto dará origen, más tarde, a un lenguaje explícitamente trinitario. Se tener siempre presente que las formulaciones de Pablo incluyen el trabajo tanto de Cristo como del Espíritu, y que ello forma parte de sus fundamentos, no es una adición ni una acomodación ni una inclusión de elementos extraños.

2. El trabajo de la Trinidad en la salvación es un elemento fundante/fundamental y absolutamente básico en la forma como Pablo entiende el Evangelio. Esto es cada vez más evidente a lo largo de sus escritos en los cuales la salvación es formulada en términos triádicos menos explícitos pero más claros, siempre llenos de impli-



caciones trinitarias. Por ejemplo Rm 5,1-8; 2 Cor 3,1-4,6; Gál 4,4-6; Ef 1,3-14; Tit 3,4-7.

Si miramos, por ejemplo, Gál 4,4-6 descubrimos cómo llegamos a la cima de una argumentación iniciada en 3,1. Partiendo de la experiencia del Espíritu, que puso fin al régimen de la Ley, Pablo concluye que *en la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo*, quien rescata a los que están bajo la ley y da la adopción filial y ello porque Dios también *envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama Abbá, Padre!*. Por lo tanto también nosotros somos "hijos" del Padre. Por tanto, sin la misión del Espíritu, la misión del Hijo habría sido infructuosa y sin la misión del Hijo, el Espíritu no habría podido ser enviado.

Este texto manifiesta una inequívoca experiencia trinitaria de Dios de parte del Apóstol. Dios envía a su Hijo quien redime; Dios envía *el Espíritu de su Hijo* a lo profundo e íntimo de *nuestros corazones*, de modo que nosotros podemos reconocer 'tan gran salvación' de Dios...Y la innegable evidencia de esta experiencia es que el Espíritu del Hijo nos capacita/autoriza para usar el lenguaje del Hijo en nuestra propia relación personal (íntima) con Dios.

Pablo fue, de hecho, trinitario en el más amplio sentido del término, es decir, el creyente conoce y experimenta el único Dios como Padre, Hijo y Espíritu.

Esta claridad no es casual ni momentánea. Esta comprensión trinitaria de la salvación es manifiesta y verdadera en otros muchos textos en los cuales ella es perfilada en la misma perspectiva triádica, tal como aparece maravillosamente condensada en 2 Cor 13,14. Entre estos pasajes, mencionemos algunos, según un cierto orden cronológico:

- Pasajes en forma de semicredo: 1 Tes 1,4-6; 2 Tes 2,13-14; 1 Cor 6,11; 2 Cor 1,21-22; Rm 8,3-4; 8, 15-17;

- Pasajes soteriológicos o de otra perspectiva: 1 Cor 1,4-7; 2,4-5; 2,12; 6,19-20; 2 Cor 3,16-18; Gál 3,1-5; Rm 8,9-11; 15,16; 15,18-19; 15,30; Col 3,16; Ef 1,3,17-20; 2,17-18; 2,19-22; 3,16-19; 5,18-19; Flp 1,19-20; 3,3.

Todos estos textos, de una o de otra forma reflejan la triple actividad de Padre, Cristo y Espíritu realizando/ efectuando (actuando permanentemente y actualizando) la salvación. Por ejemplo: El Pueblo de Dios es amado por el Señor (a través de muerte) porque Dios los eligió para la salvación mediante la obra de santificación del Espíritu (2 Tes 2,13). O bien, como en el caso de 1 Cor 6,11 en donde Dios es el sujeto implícito de los 'pasivos divinos' (*Vosotros habéis sido lavados, habéis sido justificados, habéis sido santificados*) realizados en el nombre de Cris-

to y por el Espíritu. Y así se puede proseguir cuidadosamente con cada texto, sin prejuicios y sin exageraciones ni lecturas forzadas. Por tanto, sólo quien tenga ojos deliberadamente cerrados podría dejar de ver cómo recorriendo sus escritos, esta tridimensional comprensión de Dios como Salvador es parte integrante del corazón/mente, de la espiritualidad y del misterio de Pablo.

Ahora bien, una de las características más destacadas de estos pasajes es la frecuencia y la consistencia con la que el Espíritu es mencionado en textos puramente soteriológicos. Llama también la atención el reducido número de textos (v.gr. 1 Tes 1,9-10; 5,9-10) en donde el Espíritu no es mencionado. Cuando Pablo contempla el trabajo salvífico efectivamente realizado en la vida de cada persona, es decir, la salvación como realidad experimentada, su forma de hablar incluye siempre la acción poderosa del Espíritu.

El eje, pues, de esto es que la salvación en Cristo no es simplemente una verdad teológica, predicada primero acerca de Dios y de la acción histórica desplegada por Cristo. La salvación es una realidad experimentada, posible por la persona del Espíritu que viene y penetra lo íntimo de nuestras vidas. Simplemente, uno no puede ser cristiano en sentido paulino sin el trabajo efectivo de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora bien, no bastan estas consideraciones con respecto a la experiencia triple de Dios como Salvador. Se necesita prestar atención igualmente a lo que Cristo y el Espíritu son. Se necesita, entonces, examinar la experiencia cristológica y la experiencia pneumatológica, en las cuales debemos ser más breves, por razones obvias.

6. TERCERA APROXIMACIÓN: LA EXPERIENCIA DE CRISTO PRE-EXISTENTE Y SEÑOR EXALTADO

Toda reflexión trinitaria debe comenzar con la Encarnación. En este sentido la realidad de Dios como Trinidad se presenta en términos de auto-revelación. El presupuesto de la encarnación es nuestra "pre-existencia del Salvador". Tradicionalmente se han enumerado cinco textos, cuyas interpretaciones varían; ellos son: Rm 8,3; 2 Cor 8,9; Gál 4,4; Flp 2,6; Col 1,16-17; a ellos se podría añadir 1 Cor 8,6.

No se trata de evaluar los resultados de esas diversas interpretaciones, ni de refutarlos, sino sencillamente de destacar algunos elementos exegéticos, especialmente en relación con Flp 2,6-11 que, sin lugar a dudas, es el más significativo.¹⁷

Se trate o no de un texto previo, tenga o no Pablo como trasfondo su cristología del binomio Adán-Cristo, asumimos

¹⁷ Las discusiones y los estudios son múltiples, nosotros nos limitamos a un análisis elemental. No nos ha sido posible estudiarlo con detenimiento y el propósito de conjunto de este artículo tampoco lo permite.

que el texto refleja, sin lugar a dudas, la cristología paulina. Si Pablo asume este texto para proponerlo como modelo a sus comunidad, significa que él está plenamente de acuerdo con ese modelo. Además se debe tener claro:

a) La perspectiva con que se abre este texto (6-7c) tiene muy poco que ver con Cristo en su humanidad, más aún, no se puede entender su humanidad sin la pre-existencia;

b) no se puede hablar de “despojarse de sí mismo” para referirse a alguien que es ya (pura y simplemente) hombre, sobre todo si se tiene en cuenta la metáfora que implica el verbo principal; por tanto, el punto es que “siendo de naturaleza divina” –lo que significa ‘igual con(a) Dios’– Cristo no obró por vanagloria o rivalidad (v.3), sino que más bien mostró la imagen de Dios precisamente despojándose y tomando la forma (condición) de esclavo;

c) lo que comienza bajo la afirmación “siendo de condición divina” termina al final de la frase con una declaración de su humanidad: “apareció en su porte como hombre” (‘siendo hecho, naciendo en semejanza humana’); también esto es muy extraño si se habla de alguien que es desde el principio puramente humano;

d) el contraste entre el participio inicial (“siendo de condición divina”) y la conclusión dramática: ‘muerte de cruz’;

e) la estructura de este texto fundamenta la visión tradicional, es decir, un contraste dialéctico que permite subrayar cómo Cristo, según la primera frase, actuó como Dios y, según la segunda, actuó en su humanidad. Por tanto: Cristo, como Dios, ‘se anonadó a sí mismo tomando la condición de esclavo’, y como hombre ‘se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte sobre la cruz’. Todo esto tiene pleno sentido a la luz de la comprensión paulina de Cristo como pre-existente, ‘igual a Dios’.

Considerando los vv. 9-11 encontramos otro de los presupuestos de la cristología paulina: la denominación *kyrios* que le fue dada por Dios Padre en su exaltación. La confesión ‘Jesús es Señor’, fue muy significativa dentro de las primeras comunidades cristianas, ella se configuró, sin duda, a través de la versión de los Setenta y no por influencias paganas o imperiales; en ambos sentidos Pablo es un excelente testigo de primera mano. También aquí conviene dejar en claro algunos aspectos:

1. Sin ningún afán Pablo tomó del AT una serie de frases con *kyrios*, que se referían a YHWH, y las aplicó a Cristo; por ejemplo: “el día del Señor” es para Pablo “el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 1,8 et al.), el ‘Espíritu del Señor’ es ahora también ‘el Espíritu de Cristo’ (Rm 8,9). En contraste con los muchos dioses y señores de los cultos paganos Pablo sostiene: “para nosotros (creyentes en Cristo) hay un



solo Dios, el Padre... y un solo Señor, Jesucristo...'

Así, pues, el único Dios de Israel, YHWH, designado como *kyrios* en los Setenta, es ahora, en su más radical fundamento, Jesús mismo, quien ha pasado a sus seguidores incluso la posibilidad de llamar a ese Dios *Padre* (Gál 4,6; Rm 8,15), de modo que Padre pasa a ser la forma de llamar a Dios, mientras que Señor -*kyrios*- será la forma casi exclusiva de llamar a Cristo.

Ante este Señor toda rodilla se ha de doblar y, por tanto, a Él se le debe dar obediencia (=homenaje, oración-plegaria como reconocimiento de la autoridad del dios o de la persona a quien se le ofrece tal obediencia). Hay, entonces, una reinterpretación y profundización renovada de Is 45,23 (Is 45,18-24a) que presentaba a Dios como creador de todas las cosas, soberano sobre dioses y naciones, salvador que ofrece la salvación a todos y que reclama/merece toda obediencia.

Pues bien, para Pablo, a través de la resurrección y ascensión de Cristo Dios mismo transfirió a Cristo-Hijo este derecho de recibir obediencia, por eso se puede llamar, con propiedad y sin temor, Señor! El homenaje pleno que Cristo ha de recibir un día abarca todo lo creado -cielo, tierra, abismo, toda lengua- claro está, *"para gloria de Dios Padre"*. Cristo, pues, es soberano sobre todos los seres creados.

- 2) Toda lengua ha de confesar y proclamar, aún en medio del sufrimiento y la persecución, "Jesucristo es Señor". En la mayoría de las referencias paulinas esta confesión toma la forma "el Señor es Jesús" o bien "el Señor Jesús". Esta confesión, para Pablo, marca la 'frontera'/distinción entre creyente y no creyente (Rm 10,9). Tal confesión está unida, en Romanos, a la convicción acerca de la resurrección de Jesús.

En síntesis:

- a) Este pasaje, por tanto, afirma la divinidad de Cristo en términos inequívocos y sin lugar a error: igual a Dios, se encarnó; en su humanidad se hizo obediente hasta la muerte de cruz, todo lo cual sin dejar de ser Dios; resucitado y exaltado, se le dió El Nombre, de modo que el Señor no es otro que Jesus-Cristo, a cuyo Nombre toda creatura deberá ofrecer obediencia. Este lenguaje parece forzarnos al menos a una visión 'binitaria' de Dios de parte de Pablo.
- b) Sin embargo, de acuerdo con la bien conocida cristocentralidad de la teología de Pablo, se debe afirmar que Pablo no fue, de hecho, un 'binitario', sino que todo su itinerario fue siempre y radicalmente trinitario, tanto a partir de su experiencia de Dios, como de la articulación de la misma. Para Pablo la confesión de Jesús como Señor es posible exclusivamente a través de la experiencia del Espíritu (1 Cor 12,3). Por lo tanto, la 'alta



El cristología' de Pablo no comenzó con una reflexión doctrinal, sino con una convicción experimentada. Aquellos que han recibido el Espíritu de Dios han sido capacitados para ver la crucifixión con una luz nueva y divina. Aquellos que caminan 'según el Espíritu' no pueden seguir considerando a Cristo desde su antigua visión, 'según la carne' (2 Cor 5,15-16). Ellos lo conocen ahora como el Señor exaltado, siempre presente a la derecha de Dios e intercediendo siempre por ellos (Rm 8,34).

De este modo podemos ahora intentar penetrar, aunque sea brevemente, en la comprensión paulina del Espíritu, sobre todo a partir del hecho que su experiencia trinitaria de Dios y la experiencia del Espíritu dentro de sus iglesias, es considerada como el cumplimiento de las promesas de Dios, incluyendo especialmente la promesa de la renovación de la Presencia divina en medio de (con) el Pueblo de Dios.

7. CUARTA APROXIMACIÓN: LA EXPERIENCIA DEL ESPIRITU SANTO COMO PRESENCIA PERSONAL DE DIOS Y DE CRISTO

Por una parte se podría decir que Pablo es profundamente dependiente de la concepción que tiene el A.T. del Espíritu, según la cual, el Espíritu de Dios sería una especie de "organismo o medio de acción", una especie de poder que proviene de Dios. Por otra parte, también se puede afirmar que Pablo entiende el Es-

píritu en términos de identificación con Cristo resucitado, es decir, que el Espíritu y Cristo resucitado serían esencialmente la misma realidad.

De hecho, Cristo resucitado está continuamente presente en medio de su pueblo y, del mismo modo, Dios Padre está también con nosotros. En ambos casos podemos hablar del Espíritu.

El problema viene cuando se plantea en términos de 'identificación completa' y se pierde la 'distinción entre ellos', la cual puede también encontrarse en Pablo. Por eso convendría revisar algunos textos que parecen pedir y ofrecer estas características:

a) Pablo entendió el Espíritu en términos muy personales y no como una simple extensión/prolongación de Dios en cuanto personificación de su poder;

b) Él entendió el Espíritu como 'el Espíritu de Cristo' del mismo modo que 'el Espíritu de Dios (Padre), claramente 'distinto de' Cristo; y (c) una clave para la comprensión ampliada de Pablo acerca del único Dios en términos trinitarios está ligada con su comprensión del Espíritu: ser la presencia re-

Toda lengua ha de confesar y proclamar, aún en medio del sufrimiento y la persecución, "Jesucristo es Señor". Esta confesión, para Pablo, marca la 'frontera'/distinción entre creyente y no creyente (Rm 10,9).



novada de Dios y, por tanto, también, la presencia de Cristo resucitado.

De modo esquemático podemos señalar lo siguiente:

1. Si bien es claro que Pablo no habla directamente de la naturaleza personal del Espíritu, sin embargo, dos pasajes en particular muestran con claridad que él entendió el Espíritu en términos personales, íntimamente asociado con Dios pero, con todo, distinto de Él.

i) 1 Cor 2,10-12: *Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. En efecto, qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, [13 de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales.*

Pablo, pues, demuestra que el Espíritu —a quien los Corintios creyentes han ciertamente recibido como fuente de sus dones sobrenaturales (cc 12-14; cfr. 1,5-7)— debe sobre todo ser entendido como Aquel que ha revelado los misterios de Dios hasta ahora ocultos; locura y necedad son

poder y sabiduría de Dios.

La analogía que Pablo presenta no es ontológica sino epistemológica. El núcleo es que solamente a través de la auto-revelación uno puede penetrar dentro de la conciencia del otro. Dios y el Espíritu no se confunden ni de identifican: ahí la analogía se rompe: el "lugar" actual del Espíritu de Dios no es el interior de Dios, sino su acción/presencia/habitación en y 'en medio' del pueblo de Dios. La analogía, pues, tiene que ver pura y simplemente con la revelación. Pablo, entonces, subraya la profunda, íntima y cercana relación/comunión entre Dios y el Espíritu (cfr. 1 Cor 2,7) y para esto asume un lenguaje personal, siguiendo un camino muy particular: El Espíritu 'busca', 'conoce', 'revela', 'enseña' la 'mente de Dios' (el pensamiento de Dios), de modo que nosotros hemos recibido ese mismo Espíritu (2,16).

El Espíritu, pues, es distinto de Dios. Al mismo tiempo el Espíritu es la expresión interior de la personalidad invisible de Dios y la manifestación visible de la actividad de Dios en el mundo. El Espíritu es verdaderamente Dios en acción; más aún Él no es simplemente ni un agente exterior de la personalidad de Dios ni todo lo que se pueda decir acerca de Dios.

ii) Romanos 8,26-27: *Y de igual manera el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por noso-*

tros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión en favor de los santos es según Dios.

Este texto es todavía más significativo. Dios conoce la mente del Espíritu. Además se expresa la relación íntima del Espíritu y Cristo. Más aún, 'El Espíritu da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (8,16). Pablo concluye con esta palabra final acerca de nuestra vida presente como vida en el Espíritu. Orar en/con el Espíritu asegura la eficacia de la plegaria porque une la mente de Dios y la mente del hombre, porque el Espíritu intercede según Dios.

Por tanto, ese Espíritu, que intercede en favor de los santos, no puede ser sino alguien personal que conoce a Dios y que es 'distinto de' de Dios Padre.

- Hay textos en los que se habla de la actividad intercesora de Cristo en favor nuestro. Al mismo tiempo que el Espíritu intercede desde 'dentro de nosotros' (8,9.15), Cristo, en virtud de su exaltación, intercede por nosotros 'a la derecha de Dios'. Esto nos coloca ante dos posibles líneas de reflexión: Por una parte afirmar que todos los textos de intercesión, bien sea por medio del Espíritu y/o por medio de Cristo podrían hacer sobresalir la idea de que Pablo identificaba a Cristo resucitado con el don del Espíritu. Por otra parte, ante el interrogante/

hecho de la presencia de Cristo resucitado en su vida, Pablo pronta y libremente considera el Espíritu de Dios como el 'Espíritu de Cristo (Jesús)' (Rm 8,9; Gál 4,6; Flp 1,19). Sin embargo este uso es más cristológico que pneumatológico, pero es muy significativo en cuanto que permite encontrar una clave definitiva en la comprensión trinitaria de Dios. Así como insiste en que no hay más que un solo Espíritu (1 Cor 12,4.9; Ef 4,4), sin embargo, según los diversos contextos en que aborda esta clave, se observa claramente que el único Espíritu es el Espíritu de ambos: del Padre y del Hijo. Un punto crucial es que la recepción del Espíritu es el camino por el cual Pablo experimenta –y por tanto se une íntimamente– tanto al Padre como a Cristo. Por tanto, sería muy difícil intentar minimizar la significación de esta realidad en nuestra comprensión del trinitarismo latente de Pablo.

Gal 2,19-20 permite ver cómo Pablo afirma con seguridad que 'el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí' (pasado), pero también 'vive en mí' (presente). Lo mismo aparece en Rm 8,9-10: 'Cristo vive en mí' es la forma abreviada de decir: 'Cristo resucitado vive en mí por su Espíritu [es decir, por el Espíritu de Dios quien es también el Espíritu de Cristo]'. Por tanto, cuando Pablo habla de Cristo como alguien que vive en mi/tu/vuestros (sus) corazones (tal como él lo hace en cinco ocasiones: Rm 8,10; 2 Cor 13,5; Gál 2,20; Ef 3,17; Col 1,23), esto se realiza también por el Espíritu. Y



esta es una consecuencia de no poca importancia para llegar a comprender la forma como Pablo fue ampliando su visión de Dios como Salvador.

En síntesis: el Espíritu es igualmente importante, claro está, siempre y cuando esta combinación de realidades (que el Espíritu de Dios es igualmente el Espíritu de Cristo) signifique que precisamente como Cristo puso rostro humano a Dios, así también, Él colocó rostro humano al Espíritu.

Por tanto, no se puede seguir pensando el Espíritu como "eso", como "algo", como una "cosa" (fuerza, potencia impersonal) o algo que emana de Dios. El Espíritu de Dios, por fuerza, debe ser –es– también conocido como el Espíritu de Cristo. Entonces Él (El Espíritu) es la personalísima presencia de Cristo con/en/dentro de nosotros durante nuestra presente y cotidiana/temporal existencia (vida que se desarrolla en diferentes momentos, etapas,...).

3. Finalmente otro grupo de textos presentan al Espíritu como la renovación escatológica de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Son textos con un lenguaje de 'inhabitación/morada' que parten de Ezequiel y Jeremías con la idea de una ley/espiritu nuevo implantados dentro del ser humano, asunto que vale tanto en sentido corporativo –para la comunidad congregada– como también para cada creyente particular.

El tema de la presencia de Dios en medio de (con) con su pueblo es una de las claves de la estructura del libro del Éxodo y ello marca la trama del mismo. Pablo asume toda esta experiencia/expectativa de la presencia de Dios también a través de Isaías (v.gr. 63,9-14; cfr. Salmo 106,33) y así lo vemos en Ef 4,30. Se asocian los temas presencia y gloria de Dios-Señor con el del Espíritu del Señor.

Pues bien, en medio de este amplio y complejo contexto bíblico, Pablo toma ciertas imágenes en 1 Cor 3,16-17 (y además en 1 Cor 6,19; 2 Cor 6,16; Ef 2,21-22) como introducción para hablar de 'gloria' y 'templo' y luego de 'templo del Espíritu' (cfr.. 1 Cor 12,2). Llega, pues, a considerar que la Iglesia, corporativa individualmente (1 Cor 6,19), es ahora el lugar de la propia presencia personal de Dios, por el Espíritu.

Todo este marco de imágenes y figuras relativo a la presencia de Dios, finalmente lo expresa en términos de El Espíritu, Espíritu que es dado. Este Espíritu obra/hace todo en medio de ellos para el bien común y para la edificación del Cuerpo. Y esto, precisamente porque las manifestaciones evidentes del Espíritu en medio de ellos son real y efectivamente la presencia de Dios en medio de ellos.

4. Intentando hacer un cuadro, a modo de sumario de estas líneas referentes a la experiencia del Espíritu, podemos destacar lo siguiente:

a) Es muy fuerte el itinerario que nos muestra la comprensión que Pablo tuvo del Espíritu en términos personales, ya se trate de textos que lo muestren como entidad que actúa, o bien allí donde es el sujeto de los verbos: siempre está presupuesta su personalidad.

b) Los textos considerados ofrecen también una cierta evidencia que para Pablo esta nueva experiencia escatológica de la presencia de Dios es, al mismo tiempo, experiencia de la presencia de Cristo resucitado 'quien vive en mí'.

c) La experiencia de El Espíritu, en últimas, ofrece la clave del trinitarismo de Pablo. El Espíritu a quien Dios 'envió dentro de nuestros corazones' es, entonces, 'distinto de' Dios mismo, lo mismo que es el Hijo a quien Dios envió para redimir. Además, al mismo tiempo el Espíritu es Espíritu de Cristo y es, entonces, 'distinto de' Cristo, quien ahora vive en nosotros por medio del 'Espíritu de Cristo'.

d) La experiencia y la comprensión paulina del Espíritu como presencia personal de Dios inevitablemente nos sumerge en aguas muy profundas. Persiste el problema de cómo existe Dios en su ser esencial, como trino y uno? Cómo puede cada 'persona' ser distinta de la otra? Estos asuntos requieren otras muchas consideraciones que no podemos abordar aquí.

e) Hay un asunto muy interesante: Pablo, el más estricto monoteísta,

quien nunca dudó que 'el Señor tu Dios es solamente uno' (Dt.), sin embargo escribió cartas a sus iglesias, cartas que están llenas de afirmaciones en las cuales revela que él experimentó a Dios, y luego expresó esta experiencia por un camino fundamentalmente trinitario. De este modo Pablo afirma, sostiene, defiende, asegura y presupone por todos los medios y en todas partes la Trinidad, especialmente en una perspectiva soteriológica, perspectiva que, con toda seguridad, es el mismísimo corazón de la teología paulina.

En últimas, todas estas afirmaciones —que el único Dios conocido y experimentado como Padre, Hijo y Espíritu, cada uno distinto del otro, es y sigue siendo todavía el único Dios— son precisamente la razón por la cual la Iglesia posterior recogió y trabajó la cuestión del "cómo" (Cómo Padre, Hijo y Espíritu son tres?, cómo pueden ser distintos/, cómo son un sólo Dios?,...).

8. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNAS FÓRMULAS Y TEXTOS TRINITARIOS PAULINOS

El NT contiene una serie de textos que enumeran, en una misma secuencia, a Dios, a Cristo y al Espíritu, y que, por lo mismo, se han convertido en los argumentos clásicos de Escritura del posterior dogma trinitario de la Iglesia. Sin embargo, hay que ser prudentes para evitar una interpretación literal, una lectura fundamentalista o una interpretación de

los mismos exclusivamente a la luz del dogma, cuando de lo que se trata es de interpretar el dogma a la luz de la Escritura. No es nuestra tarea examinar aquí Mateo 28,19. Puesto que ya hemos aludido, con mayor o menor detalle, a otros textos —entre ellos Flp 2,6-11—, nos proponemos ahora examinar

De este modo Pablo afirma, sostiene, defiende, asegura y presupone por todos los medios y en todas partes la Trinidad, especialmente en una perspectiva soteriológica,

brevemente de modo particular 2 Cor 13,13 y 1 Cor 12,4-6 y dar unas pistas de reflexión a partir de Ef 1,3-14 y Ef 4,4-7.

1. **2 Cor 13,13:** *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros.*

Se admite generalmente que esta bendición final procede de la liturgia.¹⁸ Podemos encontrar un paralelo cristológico abreviado en la siguiente afirmación: *La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros*, o bien *con vuestro espíritu* (1 Cor 16,23; Gál 6,18; Flo 4,23; 1 Tes 5,28; 2 Tes 3,18).

La fórmula trimembre ha nacido probablemente de la necesidad de un ma-

yor énfasis y solemnidad. Mientras que el segundo miembro ofrece tan sólo una explicación teológica del primero —en la *gracia* del Señor Jesucristo se revela el *amor* de Dios (cfr. Rm 5,7; 8,39)—, el tercer miembro alude a los dones del Espíritu que se manifiestan en el servicio de Dios. A los creyentes se les desea una

participación en el Espíritu Santo, es decir, un estar llenos de los carismas que coadyuvan a la liturgia (como hablar en lenguas o en profecía, cfr. 1 Cor 14,5). Algunos exégetas y teólogos piensan en la *comunión del Espíritu Santo* para poder coordinar mejor los tres miembros de la fórmula.

Con todo, es sumamente discutible que Pablo haya entendido la fórmula en un sentido tan estrictamente lógico. Si prestamos atención a Flp 2,1s, donde es evidente que utiliza la bendición de 2 Cor 13,13 de una manera parenética, aparece aún más clara la vinculación al desarrollo concreto de la liturgia comunitaria: *Por tanto, si hay alguna exhortación apremiante en Cristo, si hay algún consuelo del amor,*

18 Esta fórmula trinitaria, probablemente de origen litúrgico (cfr. Mt 28,19) tiene eco en diversos pasajes de las epístolas, donde las funciones respectivas de las tres personas se presentan según las variaciones de los diversos contextos: Rm 1,4; 15,16.30; 1 Cor 2,10-16; 6, 11.14.15.19; 12, 4-6; 2 Cor 1,21s; Gál 4,6; Flp 2,1; Ef 1,3-14; 2,18.22; 4,4-6; Tit 3,5s; y también en otros textos no paulinos: Hbr 9,14; 1 Pe 1,2; 3,18; 1 Jn 4,2; Ap 1,4s; 2,1; también Hch 10,38; 20,28; y también Jn 14,16.18.23. Se puede observar en 1 Cor 6,11; Ef 4,4-6 unas fórmulas ternarias que refuerzan el pensamiento trinitario. Se puede comparar al mismo tiempo (paradigmáticamente o, mejor aún, mediante analogía impropia) la tríada de las virtudes teologales (1 Cor 13,13 y también 1 Tes 1 (cfr. 2 Tes 1), que menciona igualmente las tres virtudes y también la Trinidad, aunque no en una fórmula trinitaria consecutiva.

si hay alguna comunicación del Espíritu, si hay alguna entrañable compasión, colmad mi alegría siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor..., un mismo Espíritu, unos mismos sentimientos... Como se puede ver –y no es el único caso– Pablo reviste sus exhortaciones epistolares a la comunidad de sentimientos expresados con conceptos que recuerdan las formas de hablar del servicio litúrgico de la palabra. Por tanto *comunión del Espíritu (koinonía pneúmatos)* podría significar junto a “paráclisis” y “consuelo”, un lenguaje carismático del Espíritu. Hay que admitir, sin embargo, que el modo de expresarse del Apóstol, tanto en Flp 2,1 como en 2 Cor 13,13, es demasiado impreciso y ambiguo para afirmar qué es lo que quiere decir exactamente.

En las fórmulas litúrgicas debe tenerse además en cuenta que, debido a la acostumbrada solemnidad, se emplean gustosamente conceptos ampulosos, más orientados a lo retórico que a

formulaciones precisas. En todo caso, 2 Cor 13, 13 nos ofrece un testimonio de que la liturgia cristiana sólo es posible por y en el Espíritu Santo (cf. Jn 4,23s).

2. **1 Cor 12,4-6:** *Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que obra todo en todos.*

Pablo intenta ordenar e interpretar teológicamente la llamada ‘plenitud de los dones del Espíritu’ con que la joven comunidad corintia había sido tan copiosamente bendecida (1 Cor 1,4-7), pero que produjo también serias diferencias de opinión entre ellos (1, 10-12 y *passim*). Su intención fundamental es demostrar que la multiplicidad y diversidad de los carismas no pide la formación de diversos grupos y la disgregación, sino que lo que busca es precisamente fortalecer la unidad y la cohesión de la comunidad.

Como otras muchas veces en sus cartas, Pablo aborda el problema desde diversas perspectivas y en diferentes ocasiones, y no siempre se puede pedir una clara transparencia en línea probatoria de cada una de las afirmaciones. Así, en nuestros versículos encontramos una distinción entre dones de la gracia, ministerios y operaciones y su atribución al Espíritu, al Señor y a Dios. Pero en las líneas siguientes se abandona este intento de sistematización. En el v. 10 se enumeran las *operaciones* entre los *carismas*; y en 1 Cor 12,28-31 los ministerios eclesiales, los carismas (don de curaciones, don de profecía, don de lenguas, don de interpretarlas), así como las operaciones, se atribuyen a



Dios como autor. La división trimembre de 1 Cor 12, 4-6 tiene, pues, un acentuado carácter retórico –no por ello ajena a la experiencia vivida, experiencia tantas veces imposible de traducir en categorías conceptuales/lingüísticas–. Esto debe preservarnos de una sobrevaloración teológica o dogmática –y menos aún exegética– de las afirmaciones paulinas.

En todo caso, Pablo no enumera uno junto a otro a Dios, al Hijo y al Espíritu Santo para hacer reflexiones acerca de la esencia divina, sino sólo para demostrar que las diversas actividades pueden atribuirse al mismo autor. Para demostrarlo le hubiera bastado, de suyo, con afirmar que los diversos dones son obra del único y mismo Espíritu (v.11). Si además de esto Pablo aduce el ejemplo de los ministerios –que objetivamente apenas se distinguen de los carismas– y las operaciones, ello indica no sólo un esfuerzo por reforzar la eficacia retórica de lo argumentado, sino también un cierto impulso hacia el “pensamiento trinitario” (lo que hemos llamado ‘el trinitario (económico) latente’). Así como es imposible llamar a Jesús Señor sin el Espíritu Santo (v.3), así tampoco se puede hablar adecuadamente del Espíritu sin nombrar a Dios y al Señor Jesús.

Todo intento por establecer un balance de las experiencias y las realidades cristianas –y este debería ser el primer paso de toda teología con criterio reflexivo y serio (criterio cientifi-

co... y al mismo tiempo criterio pastoral (incluido el litúrgico) y criterio espiritual– se encuentra inevitablemente con el esquema trinitario proporcionado por estas mismas experiencias. De este se puede deducir que las afirmaciones trinitarias de los textos bíblicos del NT no pueden ser consideraciones como simples especulaciones o argumentaciones nocionales.

- 3. Ef 4,4-7:** *Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia en la medida del don de Cristo.*

Para fundamentar las exhortaciones de esta carta –unidad, construcción de la Iglesia en el amor, vida nueva– Pablo considera en 4,1-24, por una parte, unos peligros que amenazan a la unidad de la Iglesia: la discordia entre los cristianos (vv.1-3); la necesaria diversidad de los ministerios (vv. 7-11); las doctrinas heréticas (vv.14-16); y, por otra, una fuerte motivación a la vida nueva en Cristo por la fuerza del Espíritu Santo (vv.17-24).

De todo esto se deducen unos principios generales: a) el fundamento de la unidad se halla en la Trinidad y sólo es posible en virtud de la Trinidad; b) el ‘complemento’ del Mesías es la Iglesia (pueblo/asamblea de Dios), que debe llegar a su plenitud (conservar la *unidad del Espíritu* y llegar a la *edifi-*



Pablo no enumera uno junto a otro a Dios, al Hijo y al Espíritu Santo para hacer reflexiones acerca de la esencia divina, sino sólo para demostrar que las diversas actividades pueden atribuirse al mismo autor.

cación del Cuerpo de Cristo) por el desarrollo de los carismas (A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia [= gracias particulares destinadas al servicio de la Iglesia, es decir, los "carismas"] a la me-

didada del don de Cristo, v.7); c) la Iglesia es y debe ser entendida como un cuerpo cuya cabeza es Cristo, quien actúa poderosamente en ella.

Por tanto, para hablar con propiedad de la Trinidad en su quehacer permanente –acción histórico-salvífica y acción soteriológico-escatológica– se necesita contar con el ambiente favorable, la Iglesia incluida su dimensión/experiencia litúrgico-cultural; y, a su vez, para entender la Iglesia en su ser y misión es imprescindible referirse a la Trinidad, sin la cual no puede existir, ni subsistir (cfr. Hch 17,28 que, aunque en un contexto fundamentalmente monoteísta, se debe inscribir dentro de la dinámica de la experiencia-convicción trinitaria de Pablo).

4. **Ef 1,3-14:** 3 *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos, en Cristo...4 nos ha elegido en Él... 5 eligiéndonos de antemano para ser*

sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo...6 nos agració en el Amado (variante en la Vulg.: en su Hijo amado)...7 En Él tenemos, por medio de su sangre la redención...9 según el benévolo designio que en Él se propuso de antemano... 10 hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza... 11 A Él (A Cristo), por quien entramos en herencia ...12 los que ya antes esperábamos en Cristo...13 En Él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la Verdad, la Buena Nueva de vuestra salvación, y creído también en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa.

Conviene observar que en 1,1-2 se habla de *apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, de fieles en Cristo, de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo*. No se trata de un saludo trinitario, pero es muy significativa la repetitividad de los dos nombres mencionados.

Nuestros versículos 1,3-14 constituyen una bendición solemne de contenido muy denso, con proposiciones que se entrelazan escalonadamente. Se trata de una bendición con un tono fuertemente cristológico; de hecho, a lo largo de toda esta página, se subraya la mediación de Cristo. Esto emerge de una simple lectura que, al profundizar, ofrece consecuencias muy profundas para la cristología –en particular en cuanto a la pre-existencia, eternidad y personalidad de Cristo– y para la explicitación del papel fundamental de Cristo en la creación, en la historia, en la elección, adopción, redención (por la cruz de Cristo), sal-



vacación, revelación del Misterio (cfr. Rm 16,25), plenificación del plan de Dios (lit. *la dispensación de la plenitud de los tiempos*, cfr. Gál 4,4), en la apertura a los gentiles. En síntesis –según 1,10b– Cristo regenera y reagrupa bajo su autoridad, para llevarlo a Dios, el mundo creado que el pecado había corrompido y disgregado: el mundo de los hombres, en el que judíos y gentiles se unen en una misma salvación, y también el mundo de los Ángeles (cfr. 4,10).

No sólo está el acento cristológico. De hecho, el texto comienza dirigiéndose a Dios (*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*), origen de todo este plan divino (plan salvífico) en acción. Dios autor y realizador por medio/con/en Cristo –su Hijo–. Por eso mismo la finalidad es la exaltación de su gloria por parte de las criaturas: Todo procede de Él (Dios) y a Él (Dios) debe volver; todo debe concurrir *para alabanza de la gloria de su gracia* (vv.6.12.14).

Además, el texto culmina refiriéndose al Espíritu Santo, como sello de la promesa para la comunidad de Éfeso y para cada comunidad, cada lector/oyente, contenido implícitamente en *ese también vosotros* (v.13). Al recibir el Espíritu prometido, los gentiles reciben la certeza de esta participación en la salvación reservada en otro tiempo a Israel. De hecho, el don del Espíritu

da la cima a la ejecución del plan divino y a su exposición –y ejecución– en forma trinitaria. Iniciado ya desde ahora, en forma misteriosa, mientras dura todavía el mundo viejo, conseguirá su plena realización cuando se establezca el Reino de Dios en forma gloriosa y definitiva en la Parusía de Cristo, verdadera manifestación Trinitaria de plenitud de la creación y de comunión con el Padre-Hijo-Espíritu.

Pablo se eleva, pues, desde el principio al plano celeste en el que se mantendrá en toda la epístola (cfr. 1,20; 2,6; 3,10; 6,12). Desde este plano partieron desde la eternidad las *bendiciones espirituales*; en este plano se realizarán al fin de los tiempos. Sin embargo, considerando el conjunto de la carta, nos damos cuenta que Pablo no por ello pierde su capacidad de inserción en la realidad de la comunidad.

De hecho, el *Pueblo de su posesión* (v.14) es el Pueblo que Dios ha adquirido para sí en (por medio de) su Hijo: el Pueblo de los elegidos. Hay, pues, un profundo acento eclesiológico. En efecto, después de las expresiones “bendición”, “santos”, “elección”, “adopción”, “redención”, “herencia”, “promesa”, Pablo emplea aquí otra idea del AT, que amplía y perfecciona aplicándola al nuevo Israel, comunidad de los salvados, que es la Iglesia.¹⁹

5. Algunos resultados.

¹⁹ También aquí vale y se comprueba con mayor profundidad la conclusión a la que llegamos más arriba al estudiar Ef 4,4-7 en lo que se refiere a la relacionalidad y transitividad Trinidad-Iglesia.

Los textos que acabamos de considerar (2 Cor 13,13; 1 Cor 12,4-6; Ef 4,4-7 y Ef 1,3-14) son suficientemente indicativos para dar una respuesta al problema del lugar teológico de la doctrina paulina sobre la Trinidad. Hemos encontrado el esquema en la catequesis y en la perénesis bautismal, en las fórmulas que reflejan el acontecer litúrgico y dondequiera se intenta explicar ordenadamente la plenitud y la riqueza de las experiencias cristianas.

La yuxtaposición de Padre, Hijo y Espíritu no fue sentida nunca como un problema de la doctrina sobre Dios, es decir, como peligro frente a la unicidad de Dios. Sin embargo, convendrá seguir reflexionando si la naturalidad con que Pablo une la confesión de un solo Dios con la confesión de un solo Señor (1 Cor 8,6; cfr. Gál 3,20; 1 Tim 2,5) y de un solo Espíritu (1 Cor 12,11.13) es producto de una falta de reflexión teológica o si, por el contrario, esta espontaneidad no responde más bien a una visión profunda del misterio de la actuación histórico-salvífica de Dios.

Ciertamente, la Iglesia no puede conformarse con la mera repetición de las afirmaciones neotestamentarias, particularmente las afirmaciones paulinas. Debe interpretarlas y anunciarlas —con la ayuda del Espíritu Santo que se le ha prometido— de tal modo que puedan ser entendidas por las personas de todos los tiempos. A esta tarea respondió la Iglesia de los siglos III y IV cuando, presionada por las diversas herejías, formuló el dogma de la Trinidad.

En razón de lo anterior, sería una conclusión muy errónea y llena de peligros pensar que la 'realidad' por la que se preocupaban los padres de los antiguos concilios ha sido ya puesta en claro de una vez para siempre y puede ser expresada exclusivamente a través de los conceptos por ellos adoptados.

Si la revelación salvífica de la Trinidad ha de ser siempre una realidad vivida y amada, es preciso que sea siempre nuevamente extraída de las fuentes originales, es preciso que la Iglesia —no sólo solicitada por los problemas teológicos del pasado, sino también, y sobre todo, impulsada por las necesidades espirituales de su tiempo [v.gr. la indiferencia, los diversos movimientos psico-espirituales, el creciente ateísmo contemporáneo práctico]— entable siempre un diálogo renovado con la Palabra de Dios.

9. NOTA CONCLUSIVA: CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES

1. Las diversas expresiones triádicas de la actividad salvífica de Dios que nos ofrece Pablo, como actividad combinada/ concatenada de el Padre, Hijo y Espíritu, emergen no solamente de su previa comprensión de Dios como salvador y de su encuentro con Cristo resucitado en el camino de Damasco, sino especialmente de su experiencia del Espíritu, quien hizo activo y eficaz ese trabajo en su vida y en la de otros. Además, Cristo resucitado es ahora el Señor exaltado, acerca del cual

Pablo habló como el pre-existente Hijo de Dios y a quien él atribuyó todas y cada una de las actividades histórico-salvíficas imaginables, actividades que el judaísmo de Pablo reservaba sólo para Dios.

El hecho de que este asunto, apesar de todo, sea Trinidad y no 'binidad' (dos personas divinas o dos divinidades), brota directamente de la experiencia personal de las Iglesias con Dios a través del Espíritu, quien repetidamente es sentido, vivido y entendido como la presencia renovada de Dios y la manera como Cristo resucitado vive en él (Pablo) y en ellas (las iglesias/comunidades).

2. Se puede asegurar que las descripciones y 'elaboraciones' trinitarias de Pablo, las cuales constituyen la base de las fórmulas tardías, jamás se inclinaron a llamar "Dios" al Espíritu y nunca se puso en lucha con las consecuencias o implicaciones filosóficas y teológicas de tales descripciones y 'elaboraciones'. Sin embargo, tampoco hay evidencia de que le haya faltado claridad para distinguir entre sí el rol de las tres 'divinas' personas, las cuales realizaron tan grandiosa obra de salvación en favor de todos nosotros.
3. Es bueno insistir en que en nuestro deseo de ser buenos historiadores no despreciemos demasiado fácilmente el hecho que el 'Pablo histórico' tuvo una gran valentía y un infatigable resistencia teológica y que, por lo mis-

mo, lo que expresa es el resultado de un tenaz esfuerzo teológico y espiritual, bíblico y misionero. Si su interés fue menos fuerte en cuanto a "Dios en su ser" y se dedicó más a "Dios nuestro salvador", en eso hay razones de sobra para ver a Pablo también como un trinitario ontológico con no pocas bases en su formación religiosa y cultural, bases que no se convirtieron en prejuicios o categorías fijas y cerradas. Su camino, pues, es igualmente profundo; parte por la vía de los hechos experimentados —la vía del Espíritu— y va haciendo el reconocimiento de los actores, cuyo ser se 'define' por sus acciones propias y en relación.

El fondo de todo esto radica en el hecho de que sólo el Espíritu conoce la mente de Dios, "lo profundo y secreto de Dios", y que Dios conoce lo íntimo del Espíritu indica no solo un 'trinitarismo funcional', sino un cierto movimiento muy cercano al 'trinitarismo ontológico'. Siendo esto así y que, además, hay una clara evi-

Ciertamente, la Iglesia no puede conformarse con la mera repetición de las afirmaciones neotestamentarias, particularmente las afirmaciones paulinas. Debe interpretarlas y anunciarlas—con la ayuda del Espíritu Santo que se le ha prometido—de tal modo que puedan ser entendidas por las personas de todos los tiempos.

dencia de la 'unidad' del Espíritu con Cristo –al recibir renovado respaldo, más aún sabiendo que el mismo Pablo es ayudado por Espíritu de Jesucristo (Flp 1,19)– se percibe todavía con mayor claridad y se afirma la distinción entre Cristo y el Espíritu.

4. De la misma manera como en medio del judaísmo, del cual Pablo es heredero, con la forma como el pueblo de Dios vivía en el mundo, cuando se dirigía a ellos con su nueva manera de ver las cosas buscaba siempre el cambio en sus concepciones y en su estilo de vida, del mismo modo es de esperar que nosotros, con nuestras propias reflexiones trinitarias -a la luz de Pablo-, jamás perdamos tal estímulo y tal finalidad de renovación integral, precisamente con ayuda de una adecuada y cada vez más profunda experiencia y comprensión de las maravillas que obra la Trinidad en nuestra historia personal y eclesial presente.
5. Lo más importante del aporte de Pablo, más que asuntos de articulación ontológica, es lo que él nos brinda para nuestra propia experiencia y nuestra estrecha, íntima y renovada relación con Dios. Lo fundamental para el judaísmo de Pablo es que el Pueblo de Dios está esperando "conocer a Dios", lo cual, por supuesto, tiene poco que ver con una articulación doctrinal y con que cada cosa conocida de Dios se pueda relacionar con las demás, sobre todo en cuanto se refiere a su carácter y naturaleza.

Pablo lleva consigo –desde dentro– esta íntima y fundamental comprensión que se traduce en convicción–comunidad con Él, pero insistiendo en colocar esto dentro de una adecuada perspectiva: nuestro conocimiento de Dios –por la experiencia y por la vida– está precedido por el conocimiento que Dios tiene de nosotros, conocimiento que implica una radical transformación/renovación de la vida. *En otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses. Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor que El os ha conocido... cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo?* (Gál 4,8-9; cfr. 1 Cor 13,12).

6. Como seguidor de Cristo, Pablo parafrasea el 'conocimiento' en términos de "conocimiento de Cristo", conocimiento sublime que sobrepasa cualquier deseo y expectativa humana y por el cual vale la pena perderlo todo (Flp 3,8). Una vez que lo encontró, avanza tras Él y su propósito final es *conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte...* (Flp 3,10).

Se percibe con claridad, a partir de diversos pasajes, que para Pablo el 'conocimiento de Dios' viene por el 'conocimiento de Cristo' (cfr. 2 Cor 4,6); y el 'conocimiento de Cristo' nos es dado por "la sabiduría y la revelación del Espíritu" [...el espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente...] (Ef 1,17).



Se percibe con claridad, a partir de diversos pasajes, que para Pablo el 'conocimiento de Dios' viene por el 'conocimiento de Cristo' (cfr. 2 Cor 4,6); y el 'conocimiento de Cristo' nos es dado por "la sabiduría y la revelación del Espíritu" [...el espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente...] (Ef 1,17).

7. En el corazón de todo esto se halla la convicción de Pablo que vida cristiana significa 'vivir por, caminar en, ser guiado por el Espíritu'. Ahora bien, vivir la vida del Espíritu implica para el Espíritu producir su fruto en nuestra vida individual y comunitaria y ese fru-

to no es otro que la imagen/réplica/personalidad de Dios [reproducir la imagen de Dios], tal como lo encarnó y lo vivió, lo manifestó y lo reveló Cristo, de modo que sea reproducida en su pueblo.

8. Por lo tanto, ser un trinitario de la clase de Pablo significa ser una persona del Espíritu, porque es a través de la

existencia interior del Espíritu [la "inhabitación del Espíritu"] como nosotros conocemos por vía relacional (de comunión y de diálogo) a Dios y a Cristo; y es a través de esta misma presencia interior del Espíritu como nosotros vamos siendo transformados en la verdadera y auténtica imagen de Dios: *Mas todos nosotros... nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosa, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu (2 Cor 3,18)*²⁰.

Como reflexión final quiero añadir tres puntos:

* Adaptar y hacer mía la oración con la que San Agustín de Hipona, tantos años atrás, cerró su glorioso trabajo sobre la Trinidad:

"Oh Señor, Dios único, Dios Trino: todo lo que hemos dicho/escrito en estas páginas, que venga de Tí; que quienes lo lean puedan conocer/reconocer, declarar y confesar quién eres Tú. Todo lo que provie-

²⁰ En la realización de este trabajo nos hemos servido de otras obras, que preferimos agrupar al final del artículo con el fin de que más fácilmente sirvan como invitación a los lectores del Artículo para proseguir y ampliar su estudio sobre Pablo, tanto en sus cartas, como en su teología, en una perspectiva mucho más amplia. Entre ellas destacamos:

- BROWN, R., MURPHY O., R., FITZMYER, J. *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Madrid: Cristiandad, 1985. Volúmenes III y IV. Además "Teología de San Pablo" en el Vol. V, 763-832. Es una obra útil para una aproximación sencilla a cada versículo, con una buena introducción breve a cada carta, indicando el contexto, la estructura, los destinatarios y las principales claves doctrinales y teológicas.

- AA.VV. *Il Messaggio della Salvezza*. Corso completo di Studi Biblici. Volumen 7. Elle Di Ci: Torino, 1994. Presentación de conjunto de cada carta. Exégesis de algunos textos.

- SACCHI, A. e Collaboratori. *Lettere Paoline e altre lettere*. Logos: Corso di Studi Biblici. Volumen 6. Elle Di Ci: Torino, 1996. Presentación general de cada carta. Ejemplos de exégesis de algunas perícopas.

- SANCHEZ B., J., *Escritos Paulinos*. Col. Introducción al estudio de la Biblia. Tomo 7. Estella: Verbo Divino, 1998. Excelente obra de conjunto con una buena impostación de teología bíblica basada en la exégesis. Obra pensada y



ne solamente de nosotros mismos, que Tú y los que lo lean –que son tuyos– puedan perdonarnos”.

* Confesar con mayor firmeza y convicción mi fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu como experiencia salvífica vivida, como garantía escatológica, como comunión íntima. Y por ello dar gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu.

* Finalmente, saludar a todos y cada uno de los lectores, a las comunidades que celebran este Jubileo con la mirada puesta en la Trinidad, saludar con y como Pablo:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros (2 Cor 13,13).

escrita en castellano, bien actualizada. Es un buen manual para una aproximación seria y sencilla a los escritos de Pablo. Ofrece elementos bibliográficos esenciales y pistas de profundización.

Ningún comentario agota la riqueza del texto ni lo sustituye, tampoco las notas y explicaciones. Sin embargo todos necesitamos ayuda para poder LEER bien e inteligentemente los textos. Como no siempre se puede tener ni un buen comentario ni un maestro que nos guíe, por eso, recomendamos, ante todo, el uso de Ediciones de la Biblia con buenas introducciones y buenas notas en las márgenes. Por ejemplo:

- La Biblia de Jerusalén. Hay una edición revisada y publicada recientemente. Sus introducciones y notas son y han sido un gran instrumento de estudio y oración.
- La TOB: Traducción Oecumenique de la Bible. Sus notas son muy útiles y reflejan el fruto de un serio trabajo ecuménico.
- La Biblia de América, de la Casa de la Biblia. Sus Introducciones generales y las notas de perícopas completas, siguiendo una estructura orgánica de cada escrito, son de mucha utilidad para una primera aproximación seria y sólida.
- La Biblia del Peregrino, preparada bajo la dirección del P. Luis Alonso Schoekel, s.j.(+), de la cual hay diversas ediciones. Si se opta por una sencilla y manual, se debe solicitar el folleto complementario con las notas y explicaciones.
- La Biblia de Estudio, publicación de las Sociedades Bíblicas Unidas

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX



Adpostal

LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO
9800 15503
FAX: 283 33 45

A SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.

La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo.

Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos.

Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (Heb. 4,12), puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados (Act. 20,32; cf. 1Ts. 2,13).

(Concilio Vaticano II Doc. Dei Verbum 21)

ISSN 0122-4042



9 770122 404208

03